

**PREPARACIÓN
PARA LA
CONSAGRACIÓN TOTAL
A JESUCRISTO POR MARÍA**

Según
San Luis María Grignon de Montfort

1a. Edición 2015

© Consagración Total

México, D.F.

Reservados todos los derechos
Junio 2015

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro,
por cualquier medio, sin permiso escrito del autor.

ÍNDICE

PRÓLOGO	4
PRESENTACIÓN	5
SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT	6
ME AYUDÓ SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT SAN JUAN PABLO II	6
¡TOTUS TUUS!. SAN JUAN PABLO II	7
¡TODO TUYO SOY!	7
FRUTOS DE LA CONSAGRACIÓN TOTAL A JESÚS POR MARÍA	8
VERDADES DE LA DEVOCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA	8
SOLEMNE CONSAGRACIÓN TOTAL A JESÚS POR MARÍA	11
CALENDARIO PARA MI CONSAGRACIÓN TOTAL	12
PRIMERA PARTE: VACIARSE DEL ESPÍRITU DEL MUNDO	13
SEGUNDA PARTE: CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO	24
TERCERA PARTE: CONOCIMIENTO DE LA VIRGEN MARÍA	32
CUARTA PARTE: CONOCIMIENTO DE JESUCRISTO	42
CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO POR MEDIO DE MARÍA	53
TE INVITO A PERSEVERAR	54

PRÓLOGO

Este trabajo apunta a exponer la excelente devoción mariana de San Luis María Grignon de Montfort.

La exposición trata de ser lo más sencilla posible, a fin de hacerse accesible en su mayor parte a todos cuantos no poseen una formación más acabada. Pero al mismo tiempo pretende ser sólida y profunda, para que los sacerdotes, religiosos y seglares instruidos encuentren en ella su provecho espiritual.

En este texto podremos encontrar las prácticas marianas con los datos de la escritura, de la tradición y de la teología. Para conocer la enseñanza mariológica de la doctrina de la Iglesia, para así, fundamentar nuestra fe y qué mejor, al ir guiados de la mano del **“Tratado de la Verdadera Devoción de la Virgen María”** y poder dar razón de nuestra esperanza y del amor sublime de la Virgen María hacia cada uno de sus hijos e hijas.

PRESENTACIÓN

Por el afán de proporcionar publicaciones que nos ayuden a conocer la doctrina de la Iglesia y acrecentar nuestra fe y espiritualidad para ser mejores cristianos y alcanzar la santidad, la **CONSAGRACIÓN A JESUCRISTO, Grignon de Montfort**, seguramente será muy útil para quienes quieren profundizar en la vida de oración o en el amor a Jesucristo y a nuestra Reina del Cielo.

El presente folleto nos introduce en el camino de santidad a través del amor a la Madre de Dios, según la espiritualidad de san Luis María Grignon de Montfort, quien en su libro “El tratado de la Verdadera Devoción a la Virgen María” nos deja plasmada la más profunda teología mariana y nos muestra la manera en que Ella nos lleva a unirnos a Jesucristo para alcanzar la santidad. El instrumento que San Luis nos propone y que aquí compartimos es la **“Consagración Solemne de sí mismo a Jesucristo, Sabiduría Encarnada, por manos de María”**, después de 33 días de oración segmentados en 4 etapas de preparación, la primera parte para vaciarnos del espíritu del mundo, la segunda parte para conocernos a nosotros mismos, la tercera parte para el conocimiento de la Virgen María y la cuarta parte para el conocimiento de Jesucristo nuestro Señor. Al término de este periodo nos consagraremos solemnemente a Jesucristo a través de María Santísima.

Para algunas personas 33 días de oración pueden parecerles mucho, pero si tomamos en cuenta que esta acción puede generar un cambio radical en la vida de quien la realiza y puede abrirle las puertas del Cielo, entonces valoraremos aún más esta consagración y reconocerán que es nada lo que se pide. “Haz la prueba y verás que bueno es el Señor” (Sal 33 9).

El hilo conductor de este folleto está tomado del “Tratado de la Verdadera Devoción a la Virgen María” (TVDVM) de San Luis María Grignon de Montfort, de este santo, del siglo XVIII, expongo algunas pinceladas de su biografía y de algunas de sus enseñanzas. Es indudable que quien quiera profundizar en su espiritualidad mariana debe leer sus obras. Otro dato que también hay que destacar y que resalta la importancia del contenido de este folleto, es la fuerte influencia espiritual que San Luis María Grignon de Montfort ejerció en la vida de Karol Wojtyła, mejor conocido como San Juan Pablo II, quien toma de San Luis, no sólo su devoción mariana sino también la frase, lema de su episcopado y pontificado. “Totus Tuus”(Todo Tuyo).

Espero que la realización de la **“CONSAGRACIÓN TOTAL A JESUCRISTO POR MARÍA**, de San Luis María Grignon de Montfort” facilite que como discípulos de Jesucristo seamos sus misioneros incansables como lo fueron en su tiempo San Luis María Grignon de Montfort y San Juan Pablo II.

SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT

La fiesta de San Luis María Grignon de Montfort (1673-1716) se celebra el 28 de abril, este santo francés desde pequeño experimentó un profundo amor por Jesús Eucaristía y la Virgen María.

Ordenando sacerdote el 5 de junio de 1700, San Luis, de 27 años, tuvo como lema: “Ser esclavo de María”. En 1706 el Papa Clemente XI le dio el título de Misionero Apostólico.

San Luis llegó a hacer 200 misiones y retiros, sus misiones se caracterizaron por la presencia de María, ya que siempre promovía el rezo del santo rosario, hacía procesiones y cánticos a la Virgen; sus exhortaciones movían a las personas a renovar sus corazones y, poco a poco, volver a Dios, a los sacramentos y al amor a Cristo Crucificado.

La espiritualidad de San Luis María de Grignon de Montfort se basa en dos fundamentos:

1. Reproducir la imagen de Cristo Crucificado en nosotros.
2. Hacerlo a través y por medio de la consagración a María como esclavo de amor.

En otras palabras: vivir la Cruz Redentora a través de la Virgen María.

Toda la vida de San Luis se centró en el deseo de adquirir la Sabiduría Eterna que es Jesucristo, Hijo de Dios e Hijo de María.

Optó por una condición radical de vida formulada como “La santa esclavitud” o la esclavitud voluntaria de amor a la Virgen Santísima para llevarnos a la de Cris-

to. A Ella le entregamos cuerpo y alma para que haga con nosotros lo que quiera, pues todo lo que Ella quiere es de Dios.

Es una vía de perfección y unión, de ascética radical y de misticismo dentro del corazón de María Santísima.

La profunda espiritualidad mariana de este santo se comprende aún más al leer sus obras: “El Tratado de la Verdadera Devoción a la Virgen María”, “El Secreto de la Virgen” y “El Secreto del Rosario” y entendemos mejor porqué el Papa Pío XII, al canonizar a San Luis afirmó que sus libros son “enseñanza ardiente, sólida y auténtica.”

San Luis enseña que el ser humano abandonado en las manos de la Madre de Dios es unido a la obediencia del Hijo. Esta entrega es total cuando uno se separa de todo apego terrenal y se une a Jesucristo y a María Santísima, para en todo hacer la voluntad del Padre y así llegar a ser perfecta imagen de Jesús quien escogió ser obediente hasta la Cruz.

ME AYUDÓ SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT

San Juan Pablo II

Hubo un momento en el cual me cuestioné de alguna manera mi culto a María, considerando que éste, si se hace excesivo, acaba por comprometer la supremacía del culto debido a Cristo. Me ayudó entonces el libro de San Luis María Grignon de Montfort titulado **“Tratado de la verdadera devoción a la Virgen María”**. En él encontré la respuesta a mis dudas. Efecti-

vamente. María nos acerca a Cristo, con tal de que se viva su misterio en Cristo.

Comprendí entonces... lo crucial que son las palabras (del Ángelus)... “El Ángel del Señor anunció a María. Y Ella concibió por obra y gracia del Espíritu Santo... He aquí la esclava del Señor... Hágase en mí según tu Palabra... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros...” ¡Son palabras... decisivas! Expresan el núcleo central del acontecimiento más grande que ha tenido lugar en la historia de la humanidad. Esto explica el origen del “Totus Tuus”. La expresión deriva de San Luis María Grignon de Montfort. Es la abreviatura de la forma más completa de la consagración a la Madre de Dios, que dice: Totus tuus ego sum et omnia mea Tua sunt. Accipio Te in mea omnia. Praebe mihi cor Tuum, Maria.

De ese modo, gracias a San Luis, empecé a descubrir todas las riquezas de la devoción mariana, desde una perspectiva en cierto sentido nueva.

SAN JUAN PABLO II
en “Don y Misterio”,
Libro autobiográfico. 1996

¡TOTUS TUUS!

San Juan Pablo II

Esta fórmula (Totus tuus) no tiene solamente un carácter piadoso, no es una simple expresión de devoción; es algo más. La orientación hacia una devoción tal se afirmó en mí en el período en que, durante la Segunda Guerra Mundial, trabajaba de obrero en una fábrica. En un primer momento me había parecido que debía alejarme un poco de la devoción mariana de la infancia, en beneficio de un cristianismo más cristocéntrico. Gracias a San Luis

María Grignon de Montfort comprendí que la verdadera devoción a la Madre de Dios es sin embargo, cristocéntrica, que está enraizada en los misterios de la Trinidad, de la Encarnación y la Redención. Así pues, redescubrí la nueva piedad mariana, y esta forma madura de devoción a la Madre de Dios me ha seguido a través de los años. Respecto a la devoción mariana, cada uno de nosotros debe tener claro que no se trata sólo de una necesidad del corazón, de una inclinación sentimental, sino que corresponde también a la verdad sobre la Madre de Dios. María es la Nueva Eva, que Dios pone ante el nuevo Adán - Cristo, comenzando por la Anunciación, a través de la noche del Nacimiento de Belén, el banquete de la Bodas en Cana de Galilea, la Cruz sobre el Gólgota, hasta el Cenáculo del Pentecostés: la Madre de Cristo Redentor es la Madre de la Iglesia.

SAN JUAN PABLO II
en “Cruzando el umbral de la Esperanza!
Libro de pregunta-respuesta escrito con
Vittorio Messori. 1995

¡TODO TUYO SOY!

(Totus Tuus) “Soy todo tuyo y cuanto tengo es tuyo, Oh mi amable Jesús, por María tu Madre Santísima”. San Luis María Grignon de Montfort.

Totus tuus ego sum et omnia mea Tua sunt. Accipio Te in mea omnia. Praebe mihi cor Tuum, Maria.

Todo tuyo soy y todas mis cosas Te pertenecen. Te pongo al centro de mi vida. Dame tu Corazón, oh María.

Totus tuus sum, María, Mater nostri Redemptoris. Virgo Dei Virgo pia, Mater mundi Salvatoris. Amén.

Todo tuyo soy, María, Madre de nuestro Redentor. Virgen Madre de Dios, Virgen piadosa. Madre del Salvador del mundo. Amén.

FRUTOS DE LA CONSAGRACIÓN TOTAL A JESÚS POR MARÍA

Se comprende fácilmente, que la perfecta consagración a María ha de producir maravillosos frutos de santificación.

San Luis María Grignon de Montfort señala los siguientes:

- 1.- Perfecto conocimiento de sí mismo y profunda humildad.
- 2.- Gracias del puro amor, que excluye todo temor servil.
- 3.- Confianza grandísima en Dios y en María Santísima.
- 4.- Comunicación íntima del alma y del espíritu de María.
- 5.- Transformación mística del alma en María a imagen de Cristo Jesús.
- 6.- La mayor gloria que podemos tributar a Jesús.

VERDADES DE LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Según señala San Luis María Grignon de Montfort en el
**“Tratado de la verdadera
devoción a la Virgen María”**

Hay una persona que es la Santísima Virgen María, Madre de Jesús y madre nuestra, que está atenta a las necesidades de sus hijos.

Nadie nos ha expresado mejor las grandezas de esta Señora que San Luis María Grignon de Montfort.

¿Quién podrá proclamar sus grandezas, quien dará a conocer lo que ha hecho Ella y hará por nosotros, quién podrá expresar las grandezas de esta persona María.?

San Luis María nos presenta el mejor y mas rápido medio para la santificación, la devoción más perfecta, la verdadera devoción a la Santísima Virgen.

María es la excelente obra maestra de Dios, es la Madre admirable del Hijo, es la más apreciada de todas las creaturas.

Ella es la esposa fiel, es el tabernáculo de la Santísima Trinidad. Cuantos misterios ha ocultado Dios en María. Los santos proclaman que la altura de sus méritos es inaccesible, la grandeza de su poder es incomprensible, su humildad es insondable. Todos los días, todo pregona y exalta a la Virgen María, los ángeles, creaturas y demonios se ven obligados a proclamar su grandeza, la bienaventurada.

San Miguel aún él, es el más celoso en rendirle honores y en cumplir cualquier petición que de parte de esta Señora tenga para con sus servidores.

Ella merece mejores alabanzas y respeto, toda la Gloria del Hijo del Rey está en Ella.

El fin último de toda devoción debe ser Jesucristo, de lo contrario sería una devoción falsa. No se ha dado en la tierra otro nombre por el cual seremos salvados que el de Jesucristo. Por Jesucristo en Jesucristo y con Jesucristo lo podemos todo.

Si establecemos la devoción a la Santísima Virgen es solo para dar a conocer una devoción para instaurar el reinado de Dios y una verdadera devoción a Jesucristo.

Ya no nos pertenecemos a nosotros, hemos sido comprados por Jesucristo, el Bautismo nos convierte en verdaderos hijos e hijas de Dios.

Es muy difícil conservar las gracias y tesoros que Dios ha depositado en nosotros, pues es un contenedor de barro. Somos débiles, estamos acosados por el demonio. Dios nos da la gracia, pero nos falta humildad al no aceptar que con nuestras propias fuerzas no podremos contener esas gracias, pero por medio de la devoción a María, Ella se compromete en justicia a defendernos, al entregarnos como esclavos a Ella.

Solo Ella puede lograr esto, es por esto que esta devoción es tan poderosa, para liberarnos y vaciarnos de nosotros mismos, debemos conocernos a nosotros mismos, nuestra debilidad, la continua inconstancia, nuestra indignidad para cualquier gracia y nuestra iniquidad para con todo.

El pecado original nos dejó así, por esto nuestros pecados veniales y mortales han dejado huellas de maldad. Somos orgullosos, concupiscentes, somos soberbios, envidiosos, perezosos, inconstantes.

Jesús nos pide renunciar a nosotros mismos, para liberarnos debemos morir todos los días a nuestro egoísmo, ver como si no viéramos, servirnos de las cosas de este mundo como si no existieran.

Todas nuestras obras de virtud quedarán manchadas si no buscamos el amor puro que se encuentra cuando morimos a nosotros mismos.

Debemos escoger entre las devociones la de la Santísima Virgen, pues es la que nos lleva mejor, es la más capaz de todas, la

que nos consagra mas perfectamente a Jesucristo. Cuanto más te consagras a María, mayor será tu consagración a Jesucristo.

Consiste en una perfecta renovación a las promesas bautismales, consiste en una perfecta devoción a la Santísima Virgen para entregarle nuestro cuerpo, alma, bienes exteriores, bienes interiores y espirituales.

Le entregamos los méritos, satisfacciones de todas nuestras buenas obras, y de nuestras virtudes pasadas, presentes y futuras; y todas las gracias recibidas.

Sin reserva alguna y esto por toda la eternidad, y sin esperar nada solo como recompensa el poder pertenecer a Jesucristo por María y con María. Aunque Ella no fuera como lo es, la más generosa y la más agradecida de las creaturas.

Esta devoción será perseguida por el demonio, pues Ella como nunca va a defender en los tiempos que están por llegar a quienes se acojan a Ella.

En esta consagración le entregas y consagras todo a Jesucristo por manos de María, se dan a Dios los bienes de fortuna, por el voto de pobreza, las buenas obras no se dan en las congregaciones pero aquí sí. No puedes disponer del valor de las buenas obras, María dispone de ello para la mayor gloria de su Hijo.

En esta consagración nos consagramos a la Santísima Virgen y a Jesucristo a quien le debemos todo lo que tenemos. En recompensa a su humildad Dios le ha dado a María el poder y la misión de llenar de santos el lugar de los ángeles caídos. A quien ha constituido soberana del cielo y la tierra, capitana de sus ejércitos, tesorera

de sus riquezas, dispensadora del genero humano, mediadora de todas las gracias, exterminadora de los enemigos de Dios.

En la generación hay un Padre que es Dios y una Madre, quien es María y así debemos honrar y amar a nuestra Madre. Si Jesucristo ha nacido de Ella, nosotros estamos también predestinados a nacer por María. Por Ella será conocido servido y amado Jesucristo en su segunda venida.

Dios quiere revelar y manifestar a María en estos últimos tiempos.

- 1.- Ella se colocó por debajo de los apóstoles y hombres en su tiempo, por su propia humildad. Ahora Dios quiere que sea conocida y amada.
- 2.- Es la obra maestra de las manos de Dios tanto en el orden de la gracia como el de la gloria.
- 3.- Ella es la aurora que precede y anuncia a Jesucristo, y debe ser conocida por que así Dios lo quiere.
- 4.- Es el camino por el que vino Jesucristo en primer lugar y ahora lo será por segunda vez.
- 5.- Por ella deben llegar las almas santas, a Jesucristo por María.
- 6.- No se le puede hallar si no se le conoce, es por esto que María tiene que ser conocida más que nunca.

Tiene que resplandecer en misericordia hacia los mismos pecadores, en poder contra los enemigos de Dios, en gracia para animar y sostener a los soldados fieles de Jesucristo.

7.- María es terrible para el diablo y sus secuaces en estos últimos tiempos, ya que el diablo tendrá una emboscada muy grande contra los elegidos de Dios. La Virgen le aplastará la cabeza.

Dios ha hecho una enemistad entre María y el diablo entre los hijos de ambos, el enemigo más grande es María para los enemigos de Dios. El diablo le teme más que a todos los hombres y ángeles. Dios puso enemistades entre los verdaderos hijos y esclavos de la Virgen y los del diablo. Pero la humilde María triunfará siempre sobre el orgulloso enemigo de Dios.

El poder de María resplandecerá más que nunca en estos tiempos cuando Satanás pondrá acechanzas y los oprimirá más que nunca, María les distribuirá gracias superiores y tan apoyados por Ella, aplastarán la cabeza del diablo.

Entonces Ella guiará a puerto seguro a pesar de las tempestades a sus súbditos, quienes experimentarán de su socorro, Ella será su abogada y recurrirán a Ella como medianera ante Jesucristo.

Es el medio más corto, fácil, seguro y perfecto para llegar a Jesucristo, y se consagrarán a ella en cuerpo y alma, sin reserva alguna.

Serán fuego encendido, ministros del Señor y muy unidos a Dios, tendrán en el corazón el fuego del amor, el incienso de la oración en el espíritu y en el cuerpo la mirra de la mortificación.

Serán los apóstoles auténticos de los últimos tiempos para ganar gloriosos despojos sobre sus enemigos, dormirán en

medio de los demás eclesiásticos, sacerdotes y clérigos sin miedo ni riquezas, ni preocupaciones. Tendrán el oro de la caridad que es el cumplimiento de toda ley. Serán verdaderos discípulos de Jesucristo, que tendrán verdadera humildad pobreza y desprecio de lo mundano; caridad evangélica, enseñaran la senda estrecha de Dios conforme a el evangelio y no a los códigos mundanos, conforme a la verdad. Llevarán en la boca la espada de dos filos de la palabra de Dios, sobre sus hombros el estandarte ensangrentado de la cruz, en la derecha el crucifijo, en la mano izquierda el rosario, los sagrados nombres de Jesús y de María en el corazón; y en toda conducta la mortificación de Jesucristo.

María formará a este ejercito por órdenes del Altísimo Dios, para descender su imperio sobre los impíos, idólatras y mahometanos.

¿Cuándo y como será esto? Solo Dios lo sabe, a nosotros nos queda callar, orar, esperar y suspirar.

SOLEMNE CONSAGRACIÓN TOTAL A JESÚS POR MARÍA

La consagración a Jesucristo por manos de María Santísima de preferencia se hará en alguna festividad Mariana, con la previa preparación de 33 días. Este solemne acto se realiza delante del altar de la Santísima Virgen y una vez realizada se firma y se coloca la fecha correspondiente.

Los 33 días de preparación a la solemne consagración se distribuyen de la siguiente manera:

Primera Parte.- Vaciar del espíritu del mundo, 12 días preliminares (TVDVM 228).

Segunda Parte.- Conocimiento de sí mismo, 7 días (TVDVM 228).

Tercera Parte.- Conocimiento de la Virgen María, 7 días (TVDVM 229).

Cuarta Parte.- Conocimiento de Jesucristo, 7 días (TVDVM 230).

Al concluir, se confesará y comulgará con la intención de **entregarse a Jesucristo, en calidad de esclavos de amor, por las manos de María.**

Después de la Comunión se recita la fórmula de consagración y se firma ese mismo día (TVDVM 231).

Es conveniente que en ese día se haga también alguna obra de misericordia, un sacrificio, ayuno, mortificación, limosna, etc. (TVDVM 232).

TABLA DE FECHAS DE INICIO Y FIESTAS MARIANAS

En otras palabras, sugiero que sigamos el consejo de San Luis de programar los 33 días de preparación de tal manera que concluyan en la vigilia de una fiesta mariana. Esta tabla con fechas de inicio y fiestas marianas puede ayudarnos a determinar cuándo empezar:

COMIENZO DE LOS 33 DÍAS	FIESTA MARIANA	DÍA DE FIESTA / CONSAGRACIÓN
9 de enero*	Nuestra Señora de Lourdes	11 de febrero
20 de febrero*	Anunciación del Señor	25 de marzo
5 de abril	Nuestra Señora de Luján	8 de mayo
10 de abril	Nuestra Señora de Fátima	13 de mayo
28 de abril	Visitación de María	31 de mayo
Varía	Inmaculado Corazón de María	sábado después de Corpus Christi
25 de mayo	Nuestra Señora del Perpetuo Socorro	27 de junio
6 de junio	Virgen de Chiquinquirá	9 de julio
13 de junio	Nuestra Señora del Monte Carmelo	16 de julio
30 de junio	Nuestra Señora de los Angeles	2 de agosto
13 de julio	Asunción de María	15 de agosto
20 de julio	María Reina	22 de agosto
6 de agosto	Natividad de María	8 de septiembre
10 de agosto	Santo Nombre de María	12 de septiembre
13 de agosto	Nuestra Señora de los Dolores	15 de septiembre
22 de agosto	Virgen de la Merced	24 de septiembre
4 de septiembre	Nuestra Señora del Rosario	7 de octubre
17 de octubre	Virgen de la Divina Providencia	19 de noviembre
19 de octubre	Presentación de María	21 de noviembre
25 de octubre	Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa	27 de noviembre
5 de noviembre	Inmaculada Concepción	8 de diciembre
9 de noviembre	Nuestra Señora de Guadalupe	12 de diciembre
29 de noviembre	Santa María, Madre de Dios	1 de enero
31 de diciembre	Presentación del Señor	2 de febrero

* Durante un año bisiesto, cuando febrero tiene 29 días, la fecha de inicio es el 21 de febrero.

PRIMERA PARTE

VACIARSE DEL ESPÍRITU DEL MUNDO

VACIARSE DEL ESPÍRITU DEL MUNDO

Primera Parte (Doce días preliminares)

Examina tu conciencia, reza, practica la renuncia a tu propia voluntad; mortificación, pureza de corazón. Esta pureza es la condición indispensable para contemplar a Dios en el cielo, verle en la tierra y conocerle a la luz de la fe.

La primera parte de la preparación se deberá emplear en vaciarse del espíritu del mundo, que es contrario al espíritu de Jesucristo. El espíritu del mundo consiste en esencia en la negación del dominio supremo de Dios, negación que se manifiesta en la práctica del pecado y la desobediencia; por tanto es totalmente opuesto al espíritu de Jesucristo, que es también el de María.

Esto se manifiesta por la concupiscencia de la carne, por la concupiscencia de los ojos y por el orgullo como norma de vida, así como por la desobediencia a las leyes de Dios y el abuso de las cosas creadas. Sus obras son el pecado en todas sus formas; en consecuencia todo aquello por lo cual el demonio nos lleva al pecado; obras que conducen al error y oscuridad de la mente y seducción y corrupción de la voluntad. Sus pompas son el esplendor y las artimañas empleadas por el demonio para hacer que el pecado sea deleitoso, en las personas, sitios y cosas.

En este libro encontrarás las oraciones y meditaciones que proporcionan una preparación adecuada para la Consagración Total a Jesús por María. También figura un gráfico de las seis fechas sugeridas para la consagración y facilitar el control de los días de preparación.

Esperamos que este libro, además de posibilitar la labor de preparar la consagración, también anime a otras muchas personas a emprender este precioso camino de vida espiritual: a Jesús por María.

ORACIONES QUE SE REZARÁN DURANTE LOS DOCE DÍAS PRELIMINARES

VENI CREATOR SPIRITUS

Ven Espíritu creador;
visita las almas de tus fieles.
Llena de la divina gracia los corazones
que Tú mismo has creado.

Tú, que eres nuestro consuelo,
don de Dios altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros tus siete sagrados dones;
Tú, el dedo de la paterna diestra,

Tú, auténtica promesa del Padre,
Tú pones en nuestros labios los tesoros
de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos,
infunde tu amor en nuestros corazones
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra frágil carne.

Rechaza más y más lejos de nosotros al
enemigo,
danos pronto tu paz,
siendo Tú mismo nuestro guía
evitaremos todo mal.

Haz que por Ti conozcamos al Padre
y conozcamos también al Hijo
y por Ti, Espíritu de entre ambos,
creamos en todo tiempo.

Gloria a Dios Padre
y al Hijo que resucitó de entre los
muertos,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos de los siglos. Amén.

AVE MARIS STELLA

Salve, estrella del mar,
Madre, que diste a luz a Dios,
quedando perpetuamente Virgen,
feliz puerta del cielo.

Pues recibiste aquel «Ave»
de labios de Gabriel,
ciméntanos en la paz
transformando el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los culpables,
da luz a los ciegos,
ahuyenta nuestros males,
recábanos todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
reciba por tu mediación nuestras
plegarias
el que nacido por nosotros,
se dignó ser tuyo.

Virgen singular,
sobre todos suave,
haz que libres de culpas,
seamos suaves y castos.

Danos una vida pura,
prepara una senda segura,
para que viendo a Jesús,
eternamente nos gocemos.

Gloria sea a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo altísimo
y al Espíritu Santo,
y demos a los Tres un mismo honor.
Amén.

MAGNÍFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi
salvador;
porque ha mirado la humildad de su
esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las
generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras gran-
des en mí,
su nombre es santo.

Y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación
sobre los que le temen.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes;

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despidе vacíos.

Acogió a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia,
como lo había prometido a nuestros pa-
dres,
en favor de Abraham y su descendencia
por siempre.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu
Santo...

DÍA 1º

LAS BIENAVENTURANZAS

Jesús, al ver toda aquella muchedum-
bre, subió al monte. Se sentó y sus
discípulos se reunieron a su alrededor.
Entonces comenzó a hablar y les en-
señaba diciendo: "Felices los que tie-
nen el espíritu del pobre, porque de
ellos es el Reino de los Cielos. Felices
los que lloran, porque recibirán con-
suelo. Felices los pacientes, porque
recibirán la tierra en herencia. Felices
los que tienen hambre y sed de justi-
cia, porque serán saciados. Felices los
compasivos, porque obtendrán mise-
ricordia. Felices los de corazón limpio,
porque verán a Dios. Felices los que
trabajan por la paz, porque serán re-
conocidos como hijos de Dios. Felices
los que son perseguidos por causa del
bien, porque de ellos es el Reino de
los Cielos. Felices ustedes, cuando por
causa mía los insulten, los persigan y
les levanten toda clase de calumnias.
Alégrense y muéstrense contentos,
porque será grande la recompensa que
recibirán en el cielo. Pues bien saben
que así persiguieron a los profetas que
vivieron antes de ustedes. Ustedes son
la sal de la tierra. Pero si la sal deja
de ser sal, ¿cómo podrá ser salada de

nuevo? Ya no sirve para nada, por lo
que se tira afuera y es pisoteada por la
gente. Ustedes son la luz del mundo:
¿cómo se puede esconder una ciudad
asentada sobre un monte? Nadie en-
ciende una lámpara para taparla con
un cajón; la ponen más bien sobre un
candelero, y alumbra a todos los que
están en la casa.

Hagan, pues, que brille su luz ante los
hombres; que vean estas buenas obras,
y por ello den gloria al Padre de ustedes
que está en los Cielos. No crean que he
venido a suprimir la Ley o los Profetas.
He venido, no para deshacer, sino para
llevar a la forma perfecta. En verdad les
digo: mientras dure el cielo y la tierra,
no pasará una letra o una coma de la
Ley hasta que todo se realice. Por tanto,
el que ignore el último de esos manda-
mientos y enseñe a los demás a hacer lo
mismo, será el más pequeño en el Rei-
no de los Cielos. En cambio el que los
cumpla y los enseñe, será grande en el
Reino de los Cielos."

(San Mateo, cap. 5, 1-19)

Para las oraciones, véase la página 13.

DÍA 2º

SEAN PERFECTOS

Por su parte, sean ustedes perfectos
como es perfecto el Padre de ustedes que
está en el Cielo.

Guárdense de las buenas acciones he-
chas a la vista de todos, a fin de que
todos las aprecien. Pues en ese caso,
no les quedaría premio alguno que
esperar de su Padre que está en el cie-
lo. Cuando ayudes a un necesitado,
no lo publiques al son de trompetas;

DÍA 3º ENTRAR POR LA PUERTA ANGOSTA

no imites a los que dan espectáculo en las sinagogas y en las calles, para que los hombres los alaben. Yo se lo digo: ellos han recibido ya su premio. Tú, cuando ayudes a un necesitado, ni siquiera tu mano izquierda debe saber lo que hace la derecha: tu limosna quedará en secreto. Y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará. Cuando ustedes recen, no imiten a los que dan espectáculo; les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que la gente los vea. Yo se lo digo: ellos han recibido ya su premio. Pero tú, cuando reces, entra en tu pieza, cierra la puerta y ora a tu Padre que está allí, a solas contigo. Y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará. Cuando pidan a Dios, no imiten a los paganos con sus letanías interminables: ellos creen que un bombardeo de palabras hará que se los oiga. No hagan como ellos, pues antes de que ustedes pidan, su Padre ya sabe lo que necesitan. Ustedes, pues, recen así: Padre nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo. Danos hoy el pan que nos corresponde; y perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno. Porque si ustedes perdonan a los hombres sus ofensas, también el Padre celestial les perdonará a ustedes. Pero si ustedes no perdonan a los demás, tampoco el Padre les perdonará a ustedes.

*(San Mateo, caps. 5, 48; 6, 1-15)
Para las oraciones, véase la página 13.*

No juzguen a los demás y no serán juzgados ustedes. Porque de la misma manera que ustedes juzguen, así serán juzgados, y la misma medida que ustedes usen para los demás, será usada para ustedes. ¿Qué pasa?

Ves la pelusa en el ojo de tu hermano, ¿y no te das cuenta del tronco que hay en el tuyo? ¿Y dices a tu hermano: Déjame sacarte esa pelusa del ojo, teniendo tú un tronco en el tuyo? Hipócrita, saca primero el tronco que tienes en tu ojo y así verás mejor para sacar la pelusa del ojo de tu hermano. No den lo que es santo a los perros, ni echen sus perlas a los cerdos, pues podrían pisotearlas y después se volverían contra ustedes para destrozarlos. Pidan y se les dará; busquen y hallarán; llamen y se les abrirá la puerta. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y se abrirá la puerta al que llama. ¿Acaso alguno de ustedes daría a su hijo una piedra cuando le pide pan? ¿O le daría una culebra cuando le pide un pescado? Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿con cuánta mayor razón el Padre de ustedes, que está en el Cielo, dará cosas buenas a los que se las pidan! Todo lo que ustedes desearían de los demás, háganlo con ellos: ahí está toda la Ley y los Profetas. Entren por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la ruina, y son muchos los que pasan por él.

Pero ¡qué angosta es la puerta y qué escabroso el camino que conduce a la salvación! y qué pocos son los que lo encuentran.

(San Mateo, cap. 7, 1-14)

Para las oraciones, véase la página 13.

DÍA 4º

QUE NINGÚN BIEN TIENE EL HOMBRE DE SUYO NI COSA ALGUNA DE QUÉ ALABARSE

¡Señor!,” ¿qué es el hombre para que en él pienses?, ¿Qué es hijo del hombre para que tú lo visites?”, ¿Qué méritos ha ganado el hombre para que le des tu gracia?, Señor, ¿de qué puedo quejarme si me abandonas? ¿Qué puedo alegar justamente, cuando me niegas lo que te pido? La verdad es que puedo pensar y decir: Señor, no soy nada, no puedo nada, de mí mismo no tengo nada bueno; estoy falto de todo y teniendo siempre a la nada.

Y si tú no me ayudas, si no me das fuerza, mi espíritu se entibia todo, y pierdo el vigor.

En cambio, Señor, tú eres siempre el mismo, y serás el mismo eternamente: siempre bueno, justo y santo; siempre haciendo todas las cosas bien, justa y santamente, y disponiendo todo sabiamente. Pero yo, que soy más propenso a retroceder que a avanzar, no duro en el mismo estado, antes bien experimento las mudanzas de los siete tiempos.

Sin embargo, pronto van mejor las cosas cuando a ti te place alargar la mano en mi ayuda; porque tú solo puedes ayudarme, sin necesidad de ningún hombre, y darme tanto vigor que no cambie de

cara, y mi corazón tienda únicamente a ti, y descanse en ti.

El que en tiempo de paz pretende estar demasiado seguro, con frecuencia se encontrará demasiado abatido y acobardado en tiempo de guerra.

Si supieras perseverar continuamente en la humildad y la pequeñez para ti mismo, y controlar y gobernar bien tu espíritu, no te expondrías fácilmente al peligro y al pecado.

Es buena práctica considerar cuando se siente uno lleno de fervor, qué sucederá cuando se retire la gracia.

(Imitación de Cristo, libro III, caps. 40 y 7)

Para las oraciones, véase la página 13.

DÍA 5º

RENUNCIAR A TODO CONSUELO HUMANO

Por lo tanto, si yo practicara bien la renuncia a todo consuelo humano, ya por obtener el fervor, ya por que me veo forzado a buscarte por no haber ningún hombre que me consuele, entonces podré justamente esperar en tu gracia, y regocijarme del don de un nuevo consuelo.

Gracias te doy, a ti de quien viene todo, siempre que algún bien me viene. Ante ti soy pura vanidad, soy nada: soy un hombre débil e inconstante.

¿De qué puedo enorgullecerme, y por qué deseo que me estimen?, ¿Acaso de ser nada? ¡Grandísima insensatez!

Esa gloria es realmente vacía: es peste maligna y enorme locura; pues de la gloria real nos aleja, y de la gracia celeste nos despoja.

Pues cuando el hombre se agrada, a ti desagrada; cuando a elogios humanos aspira, de virtud verdadera se priva. Gloria verdadera, júbilo santo es el gloriarse en ti no en sí; gozar en tu nombre, no de la propia virtud; el no deleitarse en ninguna criatura sino por ti.

Que tu nombre sea alabado, no el mío; que sea encarecida tu obra, no la mía; que sea bendecido tu nombre, y que ningún elogio humano se haga de mí.

En ti me gloriaré y me alegraré todo el día; en mí mismo “solamente me gloriaré de mis debilidades”.

(Imitación de Cristo, libro III, cap. 40)
Para las oraciones, véase la página 13.

DÍA 6º

EL EJEMPLO DE LOS SANTOS PADRES (I)

Mira los inmortales ejemplos de los santos Padres, en quienes brilló la verdadera perfección y el espíritu religioso, y verás qué poco, aun casi nada es lo que hacemos.

¡Ay! ¿Qué vale nuestra vida, si a la suya se compara?

Aquellos santos, aquellos amigos de Cristo, sirvieron al Señor en hambre y sed, en frío y desnudez, en trabajos y fatigas, en vigiliass y ayunos, en oraciones y santas meditaciones, en persecuciones y numerosos oprobios.

¡Oh, cuántas y cuán graves tribulaciones padecieron los apóstoles, mártires, confesores, vírgenes y todos los demás que las huellas de Cristo quisieron seguir!

Ellos odiaron en este mundo sus vidas, para poseerlas eternamente en el otro.

¡Oh, qué vida tan estrecha y abnegada llevaron los santos Padres del desierto, qué largas y graves tribulaciones padecieron, qué seguido los molestaba el enemigo, qué frecuentes y fervidas oraciones a Dios elevaban, qué abstinencia tan rígida observaban, qué gran celo y fervor tenían por el progreso espiritual, qué guerra tan encarnizada les hacían a los vicios, hasta dominarlos, cómo era Dios el puro y recto término de su intensión!

De día trabajaban, de noche, a larga oración se entregaban; pero aún en el trabajo la oración mental jamás abandonaban.

Gastaban útilmente todo su tiempo; cortas les parecían las horas para dedicarse a Dios; y por la gran dulzura de la contemplación hasta se les olvidaba que tenían que comer.

Renunciaban a todas las riquezas, dignidades, honores, amigos y parientes; de este mundo nada querían tener; apenas tomaban lo necesario para la vida; aún les pesaba cuidar del cuerpo en lo necesario.

De manera que eran pobres en bienes terrenales; riquísimos en gracia y virtudes.

(Imitación de Cristo, libro I, cap. 18)
Para las oraciones, véase la página 13.

DÍA 7º

EL EJEMPLO DE LOS SANTOS PADRES (II)

En cosas exteriores padecían necesidad; en su interior tenían la abundancia de la gracia y consuelos divinos.

Extraños al mundo, de Dios eran íntimos y familiares amigos.

Ellos creían que nada valían, y para el mundo eran despreciables; más a los ojos de Dios eran muy estimables y amables.

Vivían con verdadera humildad, estaban bajo sincera obediencia, se portaban con caridad y paciencia; por eso progresaban diariamente en cosas del espíritu, y alcanzaban gran favor con Dios.

Se nos han puesto de modelo a todos los religiosos; y más nos deben ellos excitar al mejoramiento que tantos tibios al relajamiento.

¡Oh, qué devotos eran para orar, cuánto celo para la virtud tenían, qué gran disciplina reinaba entre ellos, cuánto respeto y obediencia bajo el gobierno del Maestro brillaba en todos!

Las huellas que nos dejaron prueban que fueron perfectos y santos de veras, aquellos hombres que tan valerosamente combatiendo, el mundo con desprecio pisotearon.

Pero ahora ya se considera una gran cosa que alguien no haya pecado, que con paciencia ha recibido lo que recibió.

¡Ay, que tan pronto recaigamos del primer fervor, que de cansados y tibios nos

aburra ya la vida! ¡Ojalá que no te adormezcas totalmente para el progreso en la virtud, tú que tantos ejemplos de personas piadosas has visto!

(Imitación de Cristo, libro I, cap. 18)

Para las oraciones, véase la página 13

DÍA 8º

CÓMO SE HA DE RESISTIR A LAS TENTACIONES

Mientras vivimos en el mundo, no podremos estar libres de aflicciones y tentaciones.

Por eso está escrito en Job: “La vida del hombre sobre la tierra es una tentación continua”.

Por esa razón debiéramos todos estar alerta contra las tentaciones, velar y orar, para que el diablo no encuentre modo de sorprendernos; el diablo que nunca se duerme, “antes bien anda dando vueltas en busca de alguno que tragarse”.

No hay ninguno tan perfecto y tan santo, que no tenga algunas veces tentaciones; no podemos librarnos totalmente de ellas.

Sin embargo, las tentaciones son muy útiles al hombre, si bien molestas y pesadas; porque con ellas se humilla uno, se purifica, se instruye.

Todos los santos han pasado por muchas aflicciones y tentaciones; sin embargo, han adelantado.

Pero, los que no han tenido valor para aguantar las tentaciones han sido desechados como réprobos, y han sucumbido.

No hay orden religiosa tan santa, ni lugar tan apartado, donde no haya tentaciones o adversidades.

El hombre no está enteramente seguro contra las tentaciones durante su vida, porque dentro de uno está el origen de ellas, la concupiscencia, con la cual nacemos.

Apenas se retira una tentación, o tribulación, cuando llega otra. Así tenemos siempre algo que sufrir, por haber perdido el don de la felicidad original.

Muchos tratan de escapar de las tentaciones; pero tropiezan más peligrosamente en ellas.

Si sólo huimos de ellas, no podemos vencerlas. Pero, si nos armamos de paciencia y verdadera humildad, nos ponemos más fuertes que todos nuestros enemigos.

El que se aparte de ellas sólo exteriormente, sin arrancar su raíz poco progreso hará. Y aun volverán más pronto sobre él las tentaciones, y peor las sentirá.

Las vencerás mejor poco a poco, si tienes constancia y buen ánimo, y con la ayuda de Dios, que con la propia dureza y obstinación.

Pide frecuentemente consejo durante la tentación. No trates con dureza al que la sufra. Al contrario infúndele consuelo, como quisieras tú que contigo hicieran.

El origen de todas las tentaciones fatales es la inconstancia del espíritu y la poca confianza en Dios.

Pues así como una nave sin timón la empujan las olas de acá para allá, así también el hombre descuidado que abandona su propósito, diversas tentaciones lo acometen.

(Imitación de Cristo, libro I, cap. 13.)

Para las oraciones, véase la página 13.

DÍA 9º

EL FUEGO PRUEBA AL HIERRO, Y LA TENTACIÓN AL HOMBRE JUSTO

El fuego prueba al hierro; la tentación, al justo.

Muchas veces no sabemos lo que podemos; la tentación nos revela lo que somos. Por eso hay que estar alerta, sobre todo al principio de la tentación; porque con más facilidad se vence al enemigo cuando absolutamente no se le permite pasar la puerta, sino que allá afuera se le resiste luego que toca.

Ataca al mal cuando empieza; tarde llega la medicina cuando el mal avanzó por larga espera.

En efecto, primeramente asoma en la mente un puro pensamiento; luego, una viva imaginación; enseguida viene la delectación, el mal movimiento, y por fin el consentimiento.

Así el maligno enemigo se nos mete poco a poco hasta mero adentro, si desde el principio no le resistimos.

Y cuanto más tiempo tarda uno en resistirle, tanto más se debilita, día tras día, mientras que el enemigo tanto más se fortalece.

Unos sufren sus peores tentaciones al principio de la conversión; otros, al fin. Algunos sufren tentaciones bastante ligeras, conforme a la sabiduría y equidad de la Providencia la cual pesa los méritos y el estado de las personas, y todo lo predestina para la salvación de los elegidos.

Por esa razón, no perdamos la esperanza cuando seamos tentados. Al contrario, roguemos a Dios con mucho mayor fervor, para que se digne ayudarnos en toda tribulación. Como dice San Pablo, “dará con la tentación la ayuda necesaria”. Para que podamos soportarla.

Humillemos nuestras almas bajo la poderosa mano de Dios en toda tentación y tribulación, porque a los humildes de corazón los salvará Dios y los exaltará. En las tentaciones y tribulaciones se conoce cuánto ha sido el progreso del hombre. En ellas se merece más; en ellas se manifiesta más la virtud.

(Imitación de Cristo, libro I, cap. 13)
Para las oraciones, véase la página 13.

DÍA 10°

DESPRECIANDO EL MUNDO, ES DULCE COSA SERVIR A DIOS

Señor te voy a hablar otra vez; no puedo callar. Hablaré al oído de mi Dios, de mi Señor y Rey que mora en las alturas.

“¡Oh, qué intensa, qué grande es la dicha que tienes reservada a los que te temen!” y ¿qué será para los que te aman?, ¿Qué será para los que te sirven con toda su alma? La dulzura de la contemplación, de esa contemplación que

concedes a los que te aman, es verdaderamente inefable.

Me has demostrado con toda claridad la dulzura de tu amor sacándome de la nada, trayéndome a Ti para que te sirviera cuando andaba perdido por allá lejos de Ti y mandándome que te amara.

¡Oh, manantial de amor eterno! ¿Qué diré de Ti?, ¿Cómo podré olvidarte, cuando Tú te acordaste de mí todavía después de que me enfermé y me morí? Tuviste compasión de tu siervo más allá de toda esperanza; y sobre todo mérito le manifestaste buena voluntad y cariño.

¿Cómo te pagaré favor tan grande? En efecto, no a todos se concede que después de abandonar todas las cosas, abandonen el mundo también, para abrazar la vida religiosa.

¿Qué gracia hago con servirte, si todas las creaturas tienen obligación de servirte?

No debe parecerme mucho el servirte. Lo que sí me parece grande y admirable es que a un hombre tan indigno y miserable te dignes de admitirlo de criado, y aun de incorporarlo en el grupo de tus criados favoritos.

En realidad, todo aquello que tengo, todo aquello con que te sirvo, es tuyo.

Sin embargo, es al revés; Tú me sirves más a mí, que yo a Ti. El cielo y la tierra que Tú creaste para servir al hombre, listos están para hacer cada día lo que Tú les mandaste. Y es poco aún: a los ángeles mismos destinaste a

que sirvieran al hombre. Sin embargo, a todo eso supera el que Tú mismo te hayas dignado de servir al hombre y de prometer dártele.

¿Con qué pagaré todos estos bienes innumerables?, ¡Ojalá que pudiera servirte todos los días de mi vida!, ¡Ojalá que si quiera un solo día pudiera servirte como debo! Porque eres verdaderamente digno de ser servido en todo, honrado en todo, alabado para siempre.

Tú eres mi verdadero Señor; yo, un pobrecito criado tuyo, obligado a servirte con todas mis fuerzas sin hastiarme, sin cansarme jamás de alabarte. Así lo quiero, así lo deseo; dínate tú de suplir lo que me falte.

Gran honra, grande gloria, servirte, desdeñando todo por Ti. Grande gracia recibirán aquellos que voluntariamente se sometan a tu santísima esclavitud. Hallarán los consuelos dulcísimos del Espíritu Santo aquellos que renuncien por tu amor a todos los deleites carnales.

(Imitación de Cristo, libro III, cap. 10)
Para las oraciones, véase la página 13.

DÍA II°

DE LA FERVOROSA ENMIENDA DE NUESTRA VIDA (I)

Una vez entró a una iglesia un hombre que con frecuencia vacilaba entre el temor y la esperanza. Allí se puso a orar postrado ante un altar, y se decía: ojalá supiera que he de perseverar hasta el fin. Luego luego oyó dentro de sí esta respuesta divina: ¿Qué harías, si lo su-

pieras? Pues haz ahora lo que en ese caso harías, y así estarás bien seguro. Enseguida se llenó de consuelo, se fortaleció, se abandonó a la voluntad de Dios, y se le quitó aquella vacilación tan penosa. Ya no más quiso investigar ansiosamente el porvenir; más bien se esforzaba por saber cuál era la voluntad de Dios, cuál su perfecto beneplácito, para empezar y acabar toda clase de obras buenas.

“Espera en Dios, haz el bien, habita la tierra, y gozarás de su riqueza”, dice el profeta.

Una sola cosa desanima a muchos de progresar y enmendarse fervientemente: el miedo a lo difícil, a lo duro de la lucha.

En realidad, los que se distinguen entre todos por su adelanto en la virtud son aquéllos que más varonilmente se esfuerzan por vencer lo más pesado y difícil para ellos.

En efecto, más adelanta el hombre y mayor gracia merece cuanto más se vence y se mortifica en su espíritu.

Pero no todos tienen iguales pasiones que vencer y mortificar.

Sin embargo, un hombre celoso y activo, aunque tenga más pasiones, será más valiente para el progreso que otro de mejores inclinaciones, pero menos fervoroso para la virtud.

(Imitación de Cristo, libro I, cap. 25)
Para las oraciones, véase la página 13.

DÍA 12º

DE LA FERVOROSA ENMIENDA DE NUESTRA VIDA (II)

Si algo ves reprehensible, guárdate de hacer lo mismo; si ya lo has hecho, corrígete pronto.

Así como tus miradas se fijan en los demás, así las tuyas se fijan en ti.

¡Qué gusto, qué contento se siente al ver a nuestros hermanos llenos de fervor y de piedad, con buenas costumbres y disciplina!

¡Pero qué terrible y triste verlos vivir en el relajamiento, sin hacer las cosas a que fueron llamados!

¡Cuánto daña el abandonar el fin de su vocación, dedicándose a lo que a uno no se encomienda!

Recuerda el propósito que hiciste y pon frente a ti la imagen del Crucificado. Debiera darte vergüenza al mirar la vida de Jesucristo, porque todavía no has procurado hacerte más semejante a Él, aunque hace ya mucho tiempo que sigues el camino de Dios.

El religioso que medita con atención y piedad la vida santísima del Señor y su pasión, encontrará allí en abundancia todo lo que le sea útil y necesario, sin tener por qué buscar fuera de Jesús alguna cosa mejor.

¡Oh, si Jesús crucificado dentro de nuestro corazón penetrara, qué pronto y qué bien nos enseñara!

El hombre ferviente y diligente está dispuesto a todo.

Peor trabajo es resistir a los vicios y a las pasiones que fatigarse y sudar en trabajos corporales.

El que no evita las faltas pequeñas resbala poco a poco hasta caer en más grandes.

Siempre estarás contento en la noche, cuando pases útilmente el día.

Vigílate, ánimo primeramente a ti mismo, exhortate. Sea lo que fuere de los demás, de ti no te descuides. Tanto será tu progreso cuanta sea la violencia que te hagas. Amén.

(Imitación de Cristo, libro I, cap. 25)
Para las oraciones, véase la página 13.

SEGUNDA PARTE

CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO

CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO

Segunda Parte

(Siete días)

Las oraciones, exámenes, reflexiones, actos de renuncia de nuestra propia voluntad, de arrepentimiento por nuestros pecados, de desprecio propio, realizado todo a los pies de María, ya que por Ella esperamos la luz para conocernos a nosotros mismos. Junto a Ella, podremos medir el abismo de nuestras miserias sin desesperar. Debemos emplear todas nuestras acciones piadosas en pedir un conocimiento propio y el arrepentimiento de nuestros pecados; y debemos hacer esto con espíritu de piedad. Durante este período, consideraremos tanto la oposición que existe entre el espíritu de Jesús y el nuestro, como el miserable y humillante estado en que nos han reducido los pecados. Además, siendo la verdadera devoción una manera fácil, corta, segura y perfecta para llegar a esa unión con Nuestro Señor, que es la perfección a la imitación de Cristo. Entraremos decididamente por este camino, firmemente convencidos de nuestra miseria e incapacidad. Pero, ¿cómo conseguir esto sin el conocimiento de sí mismo?

ORACIONES QUE REZARÁN DESDE EL DÍA 13° AL 19°

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO (Sólo para devoción privada)

Señor, ten piedad (bis)
Cristo, ten piedad (bis)

Señor, ten piedad (bis)
Cristo, óyenos (bis)
Cristo, escúchanos (bis)
Dios Padre Celestial, Ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Ten piedad de nosotros.
Dios, Espíritu Santo, *Ten piedad de nosotros.*
Trinidad Santa, un solo Dios,
Ten piedad de nosotros.

Espíritu que procede del Padre y del Hijo,
Ilumínanos y santifícanos.

Responder a cada invocación: «**Ven a nosotros**»

Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación
planeando sobre las aguas las fecundaste,
Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas,
Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas,
Espíritu que das testimonio de Cristo,
Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas,
Espíritu que sobreviene a María,
Espíritu del Señor que llena todo el orbe,
Espíritu de Dios que habita en nosotros,
Espíritu de sabiduría y de entendimiento,
Espíritu de consejo y de fortaleza,
Espíritu de ciencia y de piedad,
Espíritu de temor del Señor,
Espíritu de gracia y de misericordia,
Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz,
 Espíritu de humildad y de castidad,
 Espíritu de benignidad y de mansedumbre,
 Espíritu de multiforme gracia,
 Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios,
 Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables,
 Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma,
 Espíritu en el cual renacemos,
 Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones,
 Espíritu de adopción de los hijos de Dios,
 Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste,
 Espíritu que colmó a los apóstoles,
 Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres.
 Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste,
 Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas,
 Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas, Espíritu que das testimonio de Cristo,
 Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas,
 Espíritu que sobreviene a María,
 Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Sednos propicio, *perdónanos, Señor:*
 Sednos propicio, *perdónanos, Señor.*

De todo mal, **«Líbranos, Señor»**
 De todo pecado,
 De tentaciones e insidias del demonio,
 De la presunción y desesperación,
 De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,
 De la impureza de la mente y del cuerpo,
 Del espíritu de fornicación,
 De todo espíritu del mal,
 Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo

«Te rogamos, Óyenos»

Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán,
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos,
 En el día del juicio, nosotros pecadores,
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por Él,
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos,
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne,
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne,
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios,
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz,
 Para que no creamos a todo espíritu,
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios,
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud,
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano,

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, *perdónanos, Señor.*
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, *escúchanos, Señor*
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, *ten piedad de nosotros.*

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preser-

ve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.
Señor, ten piedad, Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad, Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad, Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos, Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos, Cristo, escúchanos.

Dios Padre Celestial, Ten piedad de nosotros.

Dios Hijo Redentor del Mundo,
Ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, Ten piedad de nosotros.

Trinidad Santa un solo Dios,
Ten piedad de nosotros.

Santa María, **«Ruega por nosotros»**

Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre inviolada,
Madre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,

Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza, **«Ruega por nosotros»**
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,

Esclava del Señor,
Espejo de justicia,

Trono de sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso honorable,
Vaso insigne de devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,

Reina de los ángeles,
Reina de los patriarcas,
Reina de los profetas,
Reina de los apóstoles,
Reina de los mártires,
Reina de los confesores,
Reina de las vírgenes,

Reina de todos los santos,
«Ruega por nosotros»
Reina concebida sin mancha original,
Reina asunta a los cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
Ten piedad y misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que nos hagamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Te pedimos, Señor, que nosotros tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

AVE MARIS STELLA

Salve, estrella del mar,
Madre, que diste a luz a Dios,
quedando perpetuamente Virgen,
feliz puerta del cielo.

Pues recibiste aquel «Ave»
de labios de Gabriel,
ciméntanos en la paz
transformando el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los culpables,
da luz a los ciegos,
ahuyenta nuestros males,
recábanos todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
reciba por tu mediación nuestras plegarias
el que nacido por nosotros,
se dignó ser tuyo.

Virgen singular,
sobre todos suave,
haz que libres de culpas,
seamos suaves y castos.

Danos una vida pura,
prepara una senda segura,
para que viendo a Jesús,
eternamente nos gocemos.

Gloria sea a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo altísimo
y al Espíritu Santo,
y demos a los Tres un mismo honor.
Amén.

DÍA 13° SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR

Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Al terminar su oración, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos”. Les dijo: “Cuando recen, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino. Danos cada día el pan que nos corresponde. Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe. Y no nos dejes caer en la tentación”. Les dijo también: “Supongan que uno de ustedes tiene un amigo y va a medianoche a su casa a decirle: “Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha llegado de viaje y no tengo nada que ofrecerle”. Y el otro le responde a usted desde adentro: “No me molestes; la puerta está cerrada y mis hijos y yo estamos ya acostados; no puedo levantarme a dártelos”. Yo les digo: aunque el hombre no se levante para dárselo porque usted es amigo suyo, si usted se pone pesado, al final le dará todo lo que necesita. Pues bien, yo les digo: Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen a la puerta y les abrirán. Porque todo el que pide recibe, el que busca halla y al que llame a la puerta, se le abrirá”.

(San Lucas, cap. 11, 1-10)

Para las oraciones, véase la página 24.

DÍA 14°
DE LA OBEDIENCIA DEL
SÚBDITO HUMILDE
A EJEMPLO DE JESUCRISTO

Hijo, el que trata de sustraerse a la obediencia se priva de la gracia; y el que busca singularidades pierde los bienes comunes.

Cuando alguno rehúsa obedecer al superior espontáneamente y de buena gana, da a sospechar que su carne no le obedece bien todavía, que a menudo tira patadas y se le rebela. Si quieres sujetar tu carne, aprende a obedecer pronto a tu superior.

Más fácilmente se vence al enemigo exterior cuando no está dividido el hombre interior. Tu alma no tiene peor ni más encarnizado enemigo que tú mismo cuando no estás perfectamente acorde con el espíritu. Si quieres triunfar de la carne y de la sangre, necesitas absolutamente concebir desprecio sincero de ti mismo. Tienes miedo de abandonarte por completo a la voluntad ajena porque todavía te amas demasiado desordenadamente.

Pero, ¿qué tiene de raro que tú, polvo, nada, te sujetes por amor de Dios a un hombre, cuando yo, Omnipotente y Altísimo, que crie todo de la nada, obedecí a un hombre por ti? Yo, me bajé y me humillé más que todos, para que vencieras con mi humildad tu soberbia.

Polvo, aprende a obedecer. Lodo, tierra, aprende a humillarte, a ponerte bajo los pies de todos. Aprende a quebrantar tus gustos, a sujetarte en todo absolutamente.

(Imitación de Cristo Libro III, cap. 13)
Para las oraciones, véase la página 24.

DÍA 15°
SI NO SE CONVIERTEN
PERECERÁN

En ese momento algunos le contaron a Jesús una matanza de galileos. Pilato los había hecho matar en el Templo, mezclando su sangre con la sangre de sus sacrificios. Jesús les replicó: “¿Creen ustedes que esos galileos eran más pecadores que los demás porque corrieron semejante suerte? Yo les digo que no. Y si ustedes no renuncian a sus caminos, perecerán del mismo modo. Y aquellas dieciocho personas que quedaron aplastadas cuando la torre de Siloé se derrumbó, ¿creen ustedes que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Yo les aseguro que no. Y si ustedes no renuncian a sus caminos, todos perecerán de igual modo.”

(San Lucas, cap. 13, 1-5).

NECESITAMOS A MARÍA PARA
MORIR A NOSOTROS MISMOS

Para vaciarnos de nosotros mismos debemos morir todos los días a nuestro egoísmo, es decir, renunciar a las operaciones de las potencias del alma y de los sentidos, ver como si no viéramos, oír como si no oyéramos, servirnos de las cosas de este mundo como si no nos sirviéramos de ellas. Es lo que San Pablo llama “morir cada día”. “Si el grano de trigo cae en tierra y no muere, queda infecundo”, se vuelve tierra y no produce buen fruto. Si no morimos a nosotros mismos y si nuestras devociones más santas no nos llevan a esta muerte necesaria y fecunda, no produciremos fruto que valga la pena y nuestras devociones serán inútiles; todas nuestras obras de virtud quedarán manchadas por el egoísmo y la voluntad

propia; Dios rechazará los mayores sacrificios y las mejores acciones que ejecutemos; a la hora de la muerte, nos encontraremos con las manos vacías de virtudes y méritos, y no tendremos ni una chispa de ese amor puro que sólo se comunica a quienes han muerto a sí mismos, y “cuya vida está escondida con Cristo en Dios”.

Debemos escoger entre las devociones a la Santísima Virgen la que nos lleva más perfectamente a dicha muerte al egoísmo, por ser la mejor y más santificadora. Porque no hay que creer que es oro todo lo que brilla, ni miel todo lo dulce, ni el camino más fácil y lo que practica la mayoría es lo más eficaz para la salvación.

Así como hay secretos naturales para hacer en poco tiempo, con pocos gastos y gran facilidad ciertas operaciones naturales, también hay secretos en el orden de la gracia para realizar en poco tiempo, con dulzura y facilidad, operaciones sobrenaturales: liberarte del egoísmo, llenarte de Dios y hacerte perfecto.

(Tratado de la Verdadera Devoción, núms. 81 y 82)

Para las oraciones, véase la página 24.

DÍA 16° CONOCER A DIOS CONOCERSE A SÍ MISMO

Durante la primera semana dedicarán todas sus oraciones y actos de piedad a pedir el conocimiento de sí mismos y la contrición de sus pecados, haciéndolo todo con espíritu de humildad. Podrán meditar, lo dicho antes sobre nuestras malas inclinaciones y no considerarse durante los seis días de esta semana, más que como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpientes,

animales inmundos; o meditar estos tres pensamientos de San Bernardo:” Piensa lo que fuiste, un poco de barro; en lo que eres: un poco de estiércol; en lo que serás: pasto de gusanos”. Rogarán a Nuestro Señor y al Espíritu Santo que les ilumine, diciendo: “¡Señor, que yo vea!” o: “¡Señor, que yo te conozca!” o también: “¡Ven Espíritu Santo!”.

Recurrirán a la Santísima Virgen, pidiéndole esta gracia, que debe ser el fundamento de las otras, y para ello dirán todos los días el *Ave, Maris Stella* y las letanías de la Santísima Virgen o del Espíritu Santo.

(Tratado de la Verdadera Devoción, núm. 228)

DE LA CONSIDERACIÓN DE SÍ MISMO

No podemos tener bastante fe en nosotros mismos, porque a menudo nos faltan el buen juicio y la gracia.

Poca luz tenemos; y esa poca la perdemos fácilmente por descuido. Muchas veces ni siquiera notamos que estamos tan ciegos en el alma. A menudo obramos mal, y nos disculpamos peor. A veces nos mueve la pasión, y pensamos que es celo. Reprendemos las pequeñas faltas de otros y pasamos por alto nuestras enormidades.

Muy pronto sentimos y ponderamos lo que sufrimos de los demás; pero no nos damos cuenta de cuánto los hacemos nosotros sufrir. El que pondere bien y rectamente sus propios actos no tendrá por qué juzgar severamente a los demás.

(Imitación de Cristo, libro II, cap. 5)
Para las oraciones, véase la página 24.

DÍA 17°

DEL JUICIO Y PENAS DE LOS PECADORES

En todo mira el fin, cómo estarás ante aquel severo juez a quien nada se oculta, que ni se ablanda con regalos, ni admite excusas, sino que juzgará conforme a su justicia.

Miserable, loco pecador, ¿qué responderás a Dios que sabe todos tus pecados, tú que a veces te acobardas al ver a un hombre con cara enojada?

¿Por qué no te previenes para el día del juicio, para ese día en que nadie podrá disculpar ni defender a nadie, porque apenas podrá cada cual con su propia carga?

(Imitación de Cristo, libro I, cap. 24)

Jesús dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un administrador, y le vinieron a decir que estaba malgastando sus bienes. Lo mandó llamar y le dijo: “¿Qué oigo decir de ti?, Dame cuenta de tu administración, porque ya no continuarás en ese cargo”. El administrador se dijo: “¿Qué voy a hacer ahora que mi patrón me despide de mi empleo? Para trabajar la tierra no tengo fuerzas, y pedir limosna me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me quiten el cargo, tenga gente que me reciba en su casa”. Llamó uno por uno a los que tenían deudas con su patrón, y dijo al primero: “¿Cuánto debes a mi patrón?” Le contestó: “Cien barriles de aceite”. Le dijo el administrador: “Toma tu recibo, siéntate y escribe en seguida cincuenta”. Después dijo a otro: “Y tú, ¿cuánto le debes?”

Contestó: “Cuatrocientos quintales de trigo”. Entonces le dijo: “Toma tu recibo y escribe trescientos”. El patrón admiró la manera tan inteligente de actuar de ese administrador que lo estafaba. Pues es cierto que los ciudadanos de este mundo sacan más provecho de sus relaciones sociales que los hijos de la luz.

(San Lucas, Cap. 16, 1-8)

Para las oraciones, véase la página 24

DÍA 18°

SEÑOR, AUMÉNTANOS LA FE

Dijo Jesús a sus discípulos: “Es imposible que no haya escándalos y caídas, pero ¡pobre del que hace caer a los demás! Mejor sería que lo arrojaran al mar con una piedra de molino atada al cuello, antes que hacer caer a uno de estos pequeños. Cuídense ustedes mismos. Si tu hermano te ofende, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. Si te ofende siete veces al día y otras tantas vuelve arrepentido y te dice: “Lo siento”, perdónalo.” Los apóstoles dijeron al Señor: “Auméntanos la fe.” El Señor respondió: “Si ustedes tienen un poco de fe, no más grande que un granito de mostaza, dirán a ese árbol: Arráncate y plántate en el mar, y el árbol les obedecerá. ¿Acaso tienen un servidor que está arando o cuidando el rebaño? Y cuando éste vuelve del campo, ¿le dicen acaso: Entra y descansa?, ¿No le dirán más bien: Prepárame la comida y ponte el delantal para servirme hasta que yo haya comido y bebido, y después comerás y beberás tú?, ¿Y quién de ustedes se sentirá agradecido con él porque hizo lo que le fue mandado? Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que les ha sido mandado, digan:

Somos servidores que no hacíamos falta, hemos hecho lo que era nuestro deber”.

(San Lucas, cap. 17,1-10).

TODAS LAS COSAS PESADAS SE DEBEN PADECER POR LA VIDA ETERNA

Hijo, que los trabajos que por mi causa has emprendido no vayan a quebrantar tu ánimo; que jamás te abatan las tribulaciones. Que mi promesa te dé fuerzas y consuelo en todos los acontecimientos.

Soy capaz de recompensarte sobre todo modo y toda medida.

No trabajarás aquí largo tiempo, ni estarás siempre agobiado de dolor. Espera tantito y verás qué pronto se acaban todos estos males. Llegará una hora en que se acabarán trabajos y turbaciones.

Es poco y dura poco todo lo que con el tiempo acaba.

*(Imitación de Cristo, libro III, cap. 47)
Para las oraciones, véase la página 24.*

Día 19° EL QUE NO RECIBA EL REINO DE DIOS COMO UN NIÑO, NO ENTRARÁ EN ÉL

Le traían también niños pequeñitos para que los tocara, pero los discípulos empezaron a reprender a esas personas. Jesús pidió que se los trajeran, diciendo: “Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. En verdad les digo que el que no reciba el Reino de Dios como niño no entrará en

él”. Cierta hombre importante le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?” Jesús le dijo: “¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno, nadie más. Ya sabes los mandamientos: No cometas adulterio, no mates, no robes, no levantes falsos testimonios, honra a tu padre y a tu madre”. Pero él contestó: “Todo esto lo he cumplido ya desde joven”. Al oír esto, Jesús le dijo: “Todavía te falta una cosa: vende todo lo que tienes, reparte el dinero entre los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después ven y sígueme”. Ante tal respuesta, el hombre se puso triste, pues era muy rico. Al verlo, dijo Jesús: “¿Qué difícil es, para los que tienen riquezas, entrar en el Reino de Dios! Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios”. Los presentes dijeron: “¿Quién podrá salvarse entonces?” Jesús respondió: “Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios”. En ese momento Pedro dijo: “Ya ves que nosotros hemos dejado todo lo que teníamos y te hemos seguido”. Jesús respondió: “Yo les aseguro que ninguno dejará casa, esposa, hermanos, padre, o hijos a causa del Reino de Dios sin que reciba mucho más en el tiempo presente, y en el mundo venidero, la vida eterna”.

(San Lucas, cap. 18, 15-30)

Para las oraciones, véase la página 24

TERCERA PARTE

CONOCIMIENTO DE LA VIRGEN MARÍA

CONOCIMIENTO DE LA VIRGEN MARÍA

Tercera Parte

(Siete días)

Los actos de amor, afectos piadosos hacia la Santísima Virgen, imitación de sus virtudes, especialmente su humildad profunda, su fe viva, su obediencia ciega, su continua oración mental, su mortificación en todas las cosas, su pureza incomparable, su caridad ardiente, su paciencia heroica, su dulzura angelical y su sabiduría divina: siendo esto, como dice san Luis María Grignon de Montfort, las diez virtudes principales de la Santísima Virgen.

Tenemos que unirnos a Jesús por María, ésta es la característica de nuestra devoción; por tanto, San Luis María Grignon de Montfort nos pide que nos empleemos a fondo para adquirir un conocimiento de la Santísima Virgen. María es nuestra soberana y nuestra medianera, nuestra Madre y nuestra Señora. Esforcémonos, pues, en conocer los efectos de esta realeza, de esta mediación y de esta maternidad, así como las grandezas y prerrogativas que son los fundamentos o consecuencias de ello. Nuestra Santísima Madre también es perfecta, un molde en donde podemos ser moldeados para poder hacer nuestras sus intenciones y disposiciones. Esto no lo conseguiremos sin estudiar la vida interior de María, o sea, sus virtudes, sus sentimientos, sus acciones, su participación en los misterios de Jesucristo y su unión con Él.

ORACIONES QUE SE REZARÁN DESDE EL DÍA

20° AL 26°

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

(Sólo para devoción privada)

Señor, ten piedad (bis)

Cristo, ten piedad (bis)

Señor, ten piedad (bis)

Cristo, óyenos (bis)

Cristo, escúchanos (bis)

Dios Padre Celestial,

Ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Ten piedad de nosotros.

Dios, Espíritu Santo,

Ten piedad de nosotros.

Trinidad Santa, un solo Dios,

Ten piedad de nosotros.

Espíritu que procede del Padre y del Hijo, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste,

A cada invocación respondemos «**Ven a nosotros**».

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas,

Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas, Espíritu que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas,

Espíritu que sobreviene a María,
 Espíritu del Señor que llena todo el orbe,
 Espíritu de Dios que habita en nosotros,
 Espíritu de sabiduría y de entendimiento,
 Espíritu de consejo y de fortaleza,
 Espíritu de ciencia y de piedad,
 Espíritu de temor del Señor,
 Espíritu de gracia y de misericordia,
 Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,
 Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz,
 Espíritu de humildad y de castidad,
 Espíritu de benignidad y de mansedumbre,
 Espíritu de multiforme gracia,
 Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios,
 Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables,
 Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma,
 Espíritu en el cual renacemos,
 Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones,
 Espíritu de adopción de los hijos de Dios,
 Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste,
 Espíritu que colmó a los apóstoles,
 Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres.
Sednos propicio, perdónanos, Señor.
Sednos propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal, «líbranos Señor»
 De todo pecado,
 De tentaciones e insidias del demonio,
 De la presunción y desesperación.
 De la resistencia a la verdad conocida,
 De la obstinación y de la impenitencia,
 De la impureza de la mente y del cuerpo,
 Del espíritu de fornicación,
 De todo espíritu del mal,

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo «*Te rogamos óyenos*»
 Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán,
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos,
 En el día del juicio, nosotros pecadores,
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por Él,
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos,
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne,
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne,
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios,
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz,
 Para que no creamos a todo espíritu,
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios,
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud,
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano,
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, *perdónanos, Señor*.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, *escúchanos, Señor*.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, *ten piedad de nosotros*.
 Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

LETANÍAS DE NUESTRA SEÑORA

<i>Señor</i> , ten piedad,	<i>Señor</i> , ten piedad.
<i>Cristo</i> , ten piedad,	<i>Cristo</i> , ten piedad
<i>Señor</i> , ten piedad,	<i>Señor</i> , ten piedad.
<i>Cristo</i> , <i>óyenos</i> ,	<i>Cristo</i> , <i>óyenos</i> .
<i>Cristo</i> , escúchanos,	<i>Cristo</i> , escúchanos.

Dios Padre Celestial, Ten piedad de nosotros.
Dios Hijo Redentor del Mundo,
Ten piedad de nosotros
Dios Espíritu Santo,
Ten piedad de nosotros.
Trinidad Santa un solo Dios,
Ten piedad de nosotros.

Santa María, «Ruega por nosotros»
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre inviolada,
Madre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Esclava del Señor,
Espejo de justicia,
Trono de sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso honorable,
Vaso insigne de devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,

Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los ángeles,
Reina de los patriarcas,
Reina de los profetas,
Reina de los apóstoles,
Reina de los mártires,
Reina de los confesores,
Reina de las vírgenes,
Reina de todos los santos,
Reina concebida sin mancha original,
Reina asunta a los cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado
del mundo.
Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado
del mundo.
Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado
del mundo. *Ten piedad y misericordia de
nosotros.*

Ruega por nosotros, Santa Madre de
Dios, para que nos hagamos dignos de
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Te pedimos, Señor, que nosotros tus
siervos, gocemos siempre de salud de
alma y cuerpo; y por la intercesión
gloriosa de Santa María, la Virgen, lí-
branos de las tristezas de este mundo
y concédenos las alegrías del cielo. Por
Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

AVE MARIS STELLA

Salve, estrella del mar,
Madre, que diste a luz Dios,
quedando perpetuamente Virgen,
feliz puerta del cielo.

Pues recibiste aquel «Ave»
de labios de Gabriel,
ciméntanos en la paz
transformando el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los culpables,
da luz a los ciegos,
ahuyenta nuestros males,
recábanos todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
reciba por tu mediación nuestras
plegarias
el que nacido por nosotros,
se dignó ser tuyo.

Virgen singular,
sobre todos suave,
haz que libres de culpas,
seamos suaves y castos.

Danos una vida pura,
prepara una senda segura,
para que viendo a Jesús,
eternamente nos gocemos.

Gloria sea a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo altísimo
y al Espíritu Santo,
y demos a los Tres un mismo honor. Amén.

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT

¡Salve, María, amadísima Hija del Eterno Padre; salve María, madre admirable del Hijo; salve, María, fidelísima Espo-

sa del Espíritu Santo; salve, María, mi amada Madre, mi amable Maestra, mi poderosa Soberana; salve, gozo mío, gloria mía, mi corazón y mi alma! Eres toda mía por misericordia y yo soy todo tuyo por justicia, pero todavía no lo soy bastante. De nuevo me entrego a Ti todo entero en calidad de eterno esclavo, sin reservar nada, ni para mí, ni para otros.

Si algo ves en mí que todavía no sea tuyo, tómallo enseguida, te lo suplico, y hazte dueña absoluta de todos mis haberes para destruir y desarraigar y aniquilar en mí todo lo que desagrada a Dios y plantar y levantar y producir todo lo que les guste.

La luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu; tu humildad profunda ocupe el lugar de mi orgullo; tu contemplación sublime detenga las distracciones de mi fantasía vagabunda; tu continua vista de Dios llene de su presencia mi memoria, el incendio de caridad de tu corazón abraze la tibieza y frialdad del mío; cedan el sitio a tus virtudes mis pecados; tus méritos sean delante de Dios mi adorno y su plemento. En fin, queridísima y amadísima Madre, haz, si es posible, que no tenga yo más espíritu que el tuyo para conocer a Jesucristo y entender sus divinas voluntades; que no tenga más alma que la tuya para alabar y glorificar al Señor; que no tenga más corazón que el tuyo para amar a Dios con amor puro y con amor ardiente como Tú.

No pido visiones, ni revelaciones, ni gustos, ni contentos, ni aun espirituales. Para Ti el ver claro, sin tinieblas; para Ti el gustar por entero sin amargura; para Ti el triunfar gloriosa a la diestra de tu Hijo, sin humillación; para Ti el mandar a los ángeles, hom-

bres y demonios, con poder absoluto, sin resistencia, y el disponer en fin, sin reserva alguna de todos los bienes de Dios. Esta es, divina María, la mejor parte que se te ha concedido, y que jamás se te quitará, que es para mí grandísimo gozo. Para mí y mientras viva no quiero otro sino el experimentar el que Tú tuviste: creer a secas, sin nada ver y gustar; sufrir con alegría, sin consuelo de las criaturas; morir a mí mismo, continuamente y sin descanso; trabajar mucho hasta la muerte por Ti, sin interés, como el más vil de los esclavos. La sola gracia, que por pura misericordia te pido, es que en todos los días y en todos los momentos de mi vida diga tres veces amén: amén (así sea) a todo lo que hiciste en la tierra cuando vivías; amén a todo lo que haces al presente en el cielo; amén a todo lo que obras en mi alma, para que en ella no haya nada más que Tú, para glorificar plenamente a Jesús en mí, ahora y en la eternidad. Amén.

REZAR EL SANTO ROSARIO

DÍA 20°

MARÍA GUARDABA TODAS ESTAS COSAS Y LAS MEDITABA EN SU CORAZÓN

Fueron apresuradamente y hallaron a María y a José con el recién nacido acostado en el pesebre. Entonces contaron lo que los ángeles les habían dicho del niño. Todos los que escucharon a los pastores quedaron maravillados de lo que decían. María, por su parte, guardaba todos estos acontecimientos y los volvía a meditar en su interior. Después los pastores regresaron alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, tal

como los ángeles se lo habían anunciado. Cumplidos los ocho días, circuncidaron al niño y le pusieron el nombre de Jesús, nombre que había indicado el ángel antes de que su madre quedara embarazada. Cuando Jesús cumplió los doce años, subió también con ellos a la fiesta, pues así había de ser. Al terminar los días de la fiesta regresaron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran. Seguros de que estaba con la caravana de vuelta, caminaron todo un día. Después se pusieron a buscarlo entre sus parientes y conocidos. Como no lo encontraran, volvieron a Jerusalén en su búsqueda. Al tercer día lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas. Sus padres se emocionaron mucho al verlo; su madre le decía: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo hemos estado muy angustiados mientras te buscábamos". El les contestó: "¿Y por qué me buscaban? ¿No saben que yo debo estar donde mi Padre?" Pero ellos no comprendieron esta respuesta. Jesús entonces regresó con ellos, llegando a Nazaret. Posteriormente siguió obedeciéndolos. Su madre, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón. Mientras tanto, Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia, ante Dios y ante los hombres.

(San Lucas, cap. 2, 16-21; 42-52)

Para las oraciones, véase la página 32.

DÍA 21°

LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Para subir y unirse a Él, preciso es valerse del mismo medio de que Él se valió para descender a nosotros, para hacerse hombre y para comunicarnos sus gracias; y ese medio es una verdadera devoción a la Santísima Virgen.

Hay muchas devociones a la Virgen Santísima y verdaderas que no hablo aquí de las falsas.

Consiste la primera en cumplir con los deberes de cristiano, evitando el pecado mortal, obrando más por amor que por temor, rogando de tiempo en tiempo a la Santísima Virgen y honrándola como Madre de Dios, sin ninguna otra especial devoción para con ella.

La segunda tiene para la Virgen más altos sentimientos de estima, amor, veneración y confianza; induce a entrar en las cofradías del santo Rosario y del Escapulario, a rezar la corona o el santo Rosario, a honrar las imágenes y altares de María, a publicar sus alabanzas, a alistarse en sus congregaciones. Y esta devoción (con tal que nos abstengamos de pecar) buena es, santa y laudable; pero no tan a propósito como la que sigue para apartar a las almas de las criaturas y desprenderlas de sí mismas a fin de unir las a Jesucristo.

La tercera manera de devoción a la Santísima Virgen, de muy pocas personas conocida y practicada; almas predestinadas, es la que les voy a descubrir.

Consiste en darse todo entero, como esclavo, a María y a Jesús por Ella; y además en María hacer todas las cosas, con María, por María y para María. Hay que escoger un día señalado para entregarse, consagrarse y sacrificarse; y esto ha de ser voluntariamente y por amor, sin ninguna cautela, por entero y sin reserva alguna; cuerpo y alma, bienes exteriores y fortuna, como casa, familia, rentas; bienes interiores del alma, a saber: sus méritos, gracias, virtudes y satisfacciones.

(El Secreto de María, núms.23 al 29)
Para las oraciones, véase la página 32.

DÍA 22°

CARACTERÍSTICAS DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Interior: La verdadera devoción a la Santísima Virgen es interior. Es decir, procede del espíritu y del corazón, de la estima que tienes de Ella, de la alta idea que te has formado de sus grandezas y del amor que le tienes.

Tierna: Es tierna, vale decir, llena de confianza en la Santísima Virgen, como la confianza del niño en su querida madre. Esta devoción hace que recurras a la Santísima Virgen en todas tus necesidades materiales y espirituales con gran sencillez, confianza y ternura.

Santa: La verdadera devoción a la Santísima Virgen es santa. Es decir, te lleva a evitar el pecado e imitar las virtudes de la Santísima Virgen, y en particular su humildad profunda, su fe viva, su obediencia ciega, su oración continua, su mortificación universal, su pureza divina, su caridad ardiente, su paciencia heroica, su

dulzura angelical y su sabiduría divina. Estas son las diez principales virtudes de la Santísima Virgen.

Constante: Es constante. Te consolida en el bien y hace que no abandones fácilmente las prácticas de devoción. Te anima para que puedas oponerte a lo mundano y sus costumbres y máximas; a lo carnal y sus molestias y pasiones; al diablo y sus tentaciones.

De suerte que, si eres verdaderamente devoto de la Santísima Virgen, huirán de tí la inconstancia, la melancolía, los escrúpulos y la cobardía.

Desinteresada: La verdadera devoción a la Santísima Virgen es desinteresada. Es decir, te inspirará no buscarte a ti mismo, sino sólo a Dios en su Santísima Madre. El verdadero devoto de María no sirve a esta augusta Reina por espíritu de lucro o interés ni por su propio bien temporal o eterno, corporal o espiritual, sino únicamente porque Ella merece ser servida y sólo Dios en Ella.

(Tratado de la Verdadera Devoción,
núms.106-110)

Para las oraciones, véase la página 32.

DÍA 23° EN QUÉ CONSISTE LA PERFECTA CONSAGRACIÓN A JESÚS POR MARÍA

La plenitud de nuestra perfección consiste en asemejarnos, vivir unidos y consagrados a Jesucristo. Por consiguiente, la más perfecta de todas las devociones es, sin duda alguna, la que nos asemeja, une y consagra más perfectamente a Jesucristo. Ahora bien, María es la creatura más

semejante a Jesucristo. Por consiguiente, la devoción que mejor nos consagra y hace semejantes a Nuestro Señor es la devoción a su Santísima Madre. Y cuanto más te consagres a María, tanto más te unirás a Jesucristo.

La perfecta consagración a Jesucristo es, por lo mismo, una perfecta y total consagración de sí mismo a la Santísima Virgen. Esta es la devoción que yo enseño, y que consiste -en otras palabras- en una perfecta renovación de los votos y promesas bautismales.

Consiste, pues, esta devoción, en una entrega total a la Santísima Virgen, para pertenecer, por medio de Ella, totalmente a Jesucristo. Hay que entregarle:

- 1° El cuerpo con todos sus sentidos y miembros;
- 2° El alma con todas sus facultades;
- 3° Los bienes exteriores; llamados de fortuna, presentes y futuros;
- 4° Los bienes interiores y espirituales, o sea; los méritos, virtudes y buenas obras pasadas, presentes y futuras.

En dos palabras: cuanto tenemos, o podemos tener en el futuro, en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, sin reserva alguna ni de un céntimo, ni de un cabello, ni de la menor obra buena, y esto por toda la eternidad, y sin esperar por nuestra ofrenda y servicio más recompensa que el honor de pertenecer a Jesucristo por María y en María, aunque esta amable Señora no fuera -como siempre lo es- la más generosa y agradecida de las creaturas.

(Tratado de la Verdadera Devoción,
núms. 120-121)

Para las oraciones, véase la página 32.

DÍA 24°
LA VERDADERA DEVOCIÓN
A LA VIRGEN MARÍA, CAMINO
SEGURO PARA LLEGAR
A LA UNIÓN CON CRISTO

Esta devoción es camino fácil, corto, perfecto y seguro para llegar a la unión con Nuestro Señor, en la cual consiste la perfección cristiana.

Es camino fácil. Es el camino abierto por Jesucristo al venir a nosotros, y en que no hay obstáculos para llegar a Él. Ciertamente que se puede llegar a Jesucristo por otros caminos. Pero en ellos se encuentran cruces más numerosas, muertes extrañas y muchas más dificultades apenas superables.

Es un camino corto. Esta devoción a la Santísima Virgen es camino corto para encontrar a Jesucristo. Sea porque en él nadie se extravía, sea porque -co- mo acabo de decir- avanza por él con mayor gusto y facilidad y, por consiguiente, con mayor rapidez. Se adelanta más en poco tiempo de sumisión y obediencia a María que en años enteros de hacer nuestra propia voluntad y apoyarnos en nosotros mismos.

Es un camino perfecto. Esta devoción a la Santísima Virgen es camino perfecto para ir a Jesucristo y unirse a Él. Porque María es la más perfecta y santa de las puras creaturas, y Jesucristo, que ha venido a nosotros de la manera más perfecta, no tomó otro camino, para viaje tan grande y admirable, que María.

El Altísimo, el Incomprensible, el Inaccesible y “El que es” ha querido venir

a nosotros, gusanillos y que no somos nada. ¿Cómo sucedió esto?.

El Altísimo descendió de manera perfecta y divina hasta nosotros por medio de la humilde María, sin perder nada de su divinidad y santidad. Del mismo modo, deben subir los pequeños hasta el Altísimo, perfecta y divinamente y sin temor alguno a través de María.

Es un camino seguro. Es camino seguro para ir a Jesucristo y alcanzar la perfección uniéndonos a Él. Porque esta práctica que estoy enseñando no es nueva. Es tan antigua que no se pueden señalar con precisión sus comienzos. Y es que no se la podría condenar sin trastornar los fundamentos del cristianismo.

Consta pues, que esta devoción no es nueva. Y, si no es común, se debe a que es demasiado preciosa para ser saboreada por toda clase de personas.

Esta devoción es un medio seguro para ir a Jesucristo. Efectivamente el oficio de la Santísima Virgen es conducirnos con toda seguridad a Jesucristo, así como el de Él es llevarnos al Padre eterno con toda seguridad.

(Tratado de la Verdadera Devoción,
núms.152-164)

Para las oraciones, véase la página 32.

DÍA 25°

EFECTOS MARAVILLOSOS DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Convéncete, hermano carísimo, de que, si eres fiel a las prácticas interiores y exteriores de esta devoción, las cuales voy a indicar más adelante, participarás de los frutos maravillosos que produce en el alma fiel.

Efecto 1°. Gracias a la luz que te comunicará el Espíritu Santo por medio de María su querida Esposa, conocerás tu mal fondo, tu corrupción e incapacidad para todo lo bueno, si Dios no es su principio como autor de la naturaleza o de la gracia. Y, a consecuencia de este conocimiento, te despreciarás y no pensarás en ti mismo sino con horror. En fin, la humilde María te hará partícipe de su profunda humildad, y mediante ella te despreciarás a ti mismo, no despreciarás a nadie y gustarás de ser menospreciado.

Efecto 2°. La Santísima Virgen te hará partícipe de su fe. La cual fue mayor que la de todos los Patriarcas, Profetas, Apóstoles y todos los demás santos.

Efecto 3°. Esta Madre del Amor Hermoso quitará de tu corazón todo escrupulo y temor servil desordenado.

Efecto 4°. La Santísima Virgen te colmará de gran confianza en Dios y en Ella misma: porque ya no te acercarás por ti mismo a Jesucristo, sino siempre por medio de María, tu bondadosa Madre.

Efecto 5°. El alma de María estará en ti para glorificar al Señor y su espíritu se alegrará por ti en Dios, su Salvador, con tal que permanezcas fiel a las prácticas de esta devoción.

Efecto 6°. Si María, que es el árbol de la vida, está bien cultivada en ti por la fidelidad a las prácticas de esta devoción, dará su fruto en tiempo oportuno, fruto que no es otro que Jesucristo.

Efecto 7°. Por medio de esta práctica observada con toda fidelidad, darás mayor gloria a Jesucristo en un mes que por cualquier otra -por difícil que sea- en varios años.

(Tratado de la Verdadera Devoción,
núms.213-222)

Para las oraciones, véase la página 32.

DÍA 26°

CONOCER A LA VIRGEN MARÍA PARA CONOCER A CRISTO

“Si quieres comprender a la Madre -dice un santo-, trata de comprender al Hijo, pues Ella es la digna Madre de Dios”, “¡Enmudezca aquí toda lengua!”.

Para demostrar que la excelsa María ha permanecido hasta ahora desconocida y que ésta es una de las razones de que Jesucristo no sea todavía conocido como debe serlo. De suerte que, si el conocimiento y reinado de Jesucristo han de dilatarse en el mundo -como ciertamente sucederá-, esto acontecerá como consecuencia necesaria del conocimiento y reinado de la Santísima Virgen, quien lo trajo al mundo la primera vez y lo hará resplandecer la segunda.

Confieso con toda la Iglesia que, siendo María una simple creatura salida de las manos del Altísimo comparada a la infinita Majestad de Dios, es menos que un átomo, o mejor, es **nada**, porque sólo Él es “El que es”, por consiguiente, este gran Señor, siempre independiente y suficiente **a sí** mismo, no *tiene* ni ha tenido absoluta necesidad de **la** Santísima Virgen para **realizar** su voluntad y **manifestar** su **gloria**. **Le basta** querer para hacerlo todo.

Afirmo, sin embargo, que -dadas las cosas como son-, habiendo **querido** Dios comenzar y culminar sus mayores obras por medio de la Santísima Virgen desde que la formó, es de creer que no cambiará jamás de proceder: es Dios, y no cambia ni en sus sentimientos ni en su manera de obrar.

María es la Reina del cielo y de la tierra por gracia, como Cristo es Rey por naturaleza y por conquista. Ahora bien, así como el reino de Jesucristo consiste principalmente en el corazón o interior de los hombres, según estas palabras: “Dentro de ustedes está el reinado de Dios”, del mismo modo el reino de la Virgen María está principalmente en el interior del hombre, es decir en su alma. Ella es glorificada sobre todo en las almas juntamente con su Hijo más que en todas las creaturas visibles, de modo que podemos llamarla, con los santos, “Reina de los corazones”.

(Tratado de la Verdadera Devoción,
núms. 12-38)

Para las oraciones, véase la página 32.

CUARTA PARTE

CONOCIMIENTO DE JESUCRISTO

CONOCIMIENTO DE JESUCRISTO

Cuarta Parte

(Siete días)

Durante este período nos emplearemos en estudiar a Jesucristo. ¿Qué se tiene que estudiar de Jesucristo?.

Ten piedad de nosotros.

Trinidad Santa, un solo Dios,

Ten piedad de nosotros.

Primero: El Hombre-Dios, su gracia y gloria, después sus derechos en el dominio soberano sobre nosotros; ya que, habiendo renunciado a Satanás y al mundo, tomamos a Jesucristo como Nuestro Señor.

Espíritu que procede del Padre y del Hijo,

Ilumínanos y santifícanos.

Segundo: Su vida interior; las virtudes y los actos de su Sagrado Corazón; su asociación con María y los misterios de la Anunciación y Encarnación. Durante su infancia y vida oculta en la fiesta de las bodas de Caná y en el Calvario.

Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación

planeando sobre las aguas las fecundaste,

«Ven a nosotros».

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas,

Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas,

Espíritu que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas,

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz,

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

ORACIONES QUE SE REZARÁN DESDE EL DÍA

27° AL 33°

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

(Sólo para devoción privada)

Señor, ten piedad (bis)

Cristo, ten piedad (bis)

Señor, ten piedad (bis)

Cristo, óyenos (bis)

Cristo, escúchanos (bis)

Dios Padre Celestial,

Ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Ten piedad de nosotros.

Dios, Espíritu Santo,

Espíritu que escrutas hasta los secretos
de Dios,
Espíritu que ruegas por nosotros con ge-
midos inenarrables,
Espíritu que descendiste sobre Cristo en
forma de paloma,
Espíritu en el cual renacemos,
Espíritu por el cual se difunde la caridad
en nuestros corazones,
Espíritu de adopción de los hijos de Dios,
Espíritu que en lenguas de fuego sobre
los apóstoles apareciste,
Espíritu que colmó a los apóstoles,
Espíritu que distribuyes tus dones a cada
uno como quieres.

*Sednos propicio, perdónanos, Señor.
Sednos propicio, escúchanos, Señor.*

De todo mal, «líbranos Señor»
De todo pecado,
De tentaciones e insidias del demonio,
De la presunción y desesperación,
De la resistencia a la verdad conocida,
De la obstinación y de la impenitencia,
De la impureza de la mente y del cuerpo,
Del espíritu de fornicación,
De todo espíritu del mal,

Por Tu eterna procesión del Padre y del
Hijo

«Te rogamos óyenos»

Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán,
Por Tu advenimiento sobre los discípulos,
En el día del juicio, nosotros pecadores,
Para que así como vivimos del Espíritu,
obremos también por Él,
Para que recordando que somos templo
del Espíritu Santo, no lo profanemos,
Para que viviendo según el Espíritu, no
cumplamos los deseos de la carne,
A fin de que por el Espíritu mortifiquemos
las obras de la carne,
Para que no te contristemos a Ti,

Espíritu Santo de Dios,
Para que seamos solícitos en guardar la
unidad del Espíritu en el vínculo de la paz,
Para que no creamos a todo espíritu,
Para que probemos a los espíritus si son
de Dios,
Para que te dignes renovar en nosotros el
espíritu de rectitud,
Para que nos confirmes por tu Espíritu
Soberano,

Cordero de Dios, que quitas el pecado
del Mundo, *perdónanos, Señor.*
Cordero de Dios, que quitas el pecado
del Mundo, *escúchanos, Señor* Cordero
de Dios, que quitas el pecado del Mun-
do, *ten piedad de nosotros.*

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud
del Espíritu Santo, que purifique cle-
mente nuestros corazones y nos preserve
de todo mal. Te lo pedimos por el mis-
mo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

AVE MARIS STELLA

Salve, estrella del mar,
Madre, que diste a luz Dios,
quedando perpetuamente Virgen,
feliz puerta del cielo.

Pues recibiste aquel «Ave»
de labios de Gabriel,
ciméntanos en la paz
transformando el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los culpables,
da luz a los ciegos,
ahuyenta nuestros males,
recábanos todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
reciba por tu mediación nuestras plegarias
el que nacido por nosotros,
se dignó ser tuyo.

Virgen singular,
sobre todos suave,
haz que libres de culpas,
seamos suaves y castos.

Danos una vida pura,
prepara una senda segura,
para que viendo a Jesús,
eternamente nos gocemos.

Gloria sea a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo altísimo
y al Espíritu Santo,
y demos a los Tres un mismo honor.
Amén.

LETANÍA DEL SANTO NOMBRE DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros (Bis)
Cristo, ten piedad de nosotros (Bis)
Señor, ten piedad de nosotros (Bis)
Jesús, óyenos (Bis)
Jesús, escúchanos. (Bis)
Dios, Padre Celestial,
Ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, redentor del mundo,
Ten piedad de nosotros.
Dios, Espíritu Santo,
Ten piedad de nosotros.
Trinidad Santa, un solo Dios,
Ten piedad de nosotros.

A las invocaciones siguientes, responder-
(Ven a nosotros)

Jesús, Hijo de Dios vivo,
Jesús, resplandor del Padre,
Jesús, brillante blancura de la luz eterna,
Jesús, rey de la gloria,
Jesús, sol de justicia,
Jesús, Hijo de la Virgen María,
Jesús, amable,
Jesús, adorable,
Jesús, Dios fuerte,

Jesús, Padre del siglo futuro,
Jesús, ángel del gran consejo,
Jesús, poderosísimo,
Jesús, obedientísimo,
Jesús, manso y humilde de corazón,
Jesús, amador de la castidad,
Jesús, amador nuestro,
Jesús, Dios de paz,
Jesús, autor de la vida,
Jesús, modelo de virtudes,
Jesús, celador de las almas,
Jesús, Dios nuestro,
Jesús, refugio nuestro,
Jesús, padre de los pobres,
Jesús, tesoro de los fieles,
Jesús, buen pastor,
Jesús, luz verdadera,
Jesús, sabiduría eterna,
Jesús, bondad infinita,
Jesús, camino y vida nuestra,
Jesús, gozo de los ángeles,
Jesús, rey de los patriarcas,
Jesús, maestro de los apóstoles,
Jesús, doctor de los evangelistas,
Jesús, fortaleza de los mártires,
Jesús, luz de los confesores,
Jesús, pureza de las vírgenes,
Jesús, corona de todos los santos,

Sednos propicio, perdónanos, Jesús
Sednos propicio, escúchanos, Jesús

De todo mal, «líbranos, Jesús»
De todo pecado,
De tu ira,
De los lazos del demonio,
Del espíritu de fornicación,
De la muerte eterna,
Del desprecio de tus inspiraciones,
Por el misterio de tu santa encarnación,
Por tu nacimiento,
Por tu infancia,
Por tu vida divina,
Por tus trabajos,
Por tu Pasión y gloria,

Por tu cruz y desamparo,
Por tus sufrimientos,
Por tu muerte y sepultura,
Por tu resurrección,
Por tu ascensión,
Por tu institución de la Santísima Eucaristía,
Por tus gozos,
Por tu gloria,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Jesús, perdónanos

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *Jesús, escúchanos.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *Jesús, ten piedad de nosotros*
Jesús, óyenos.

Jesús, escúchanos.

Bendito sea el nombre del Señor.

Ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN

Señor Jesucristo, que dijiste: Pidan y recibirán, busquen y hallarán, llamen y se les abrirá; te suplicamos derrames sobre nosotros la ternura de tu divino amor, a fin de que amándote de todo corazón, con palabras y con obras, nunca cesemos de alabarte. Haz, Señor, que temamos y amemos también perpetuamente tu Santo Nombre, porque jamás abandona tu providencia a los que proteges con la fortaleza de tu amor. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DE MONTFORT A JESUCRISTO

Déjame, Amabilísimo Jesús mío, que me dirija a Tí, para atestiguar mi reconocimiento por la merced que me has hecho con la devoción de la esclavitud, dándome a tu Santísima Madre para que sea Ella mi abogada delante de tu Majestad, y en mi grandísima miseria mi universal suplemento. ¡Ay, Señor! Tan miserable soy, que sin esta buena Madre, infaliblemente me hubiera perdido. Sí, que a mí me hace falta María, delante de ti y en todas partes; me hace falta para calmar tu justa cólera, pues tanto te he ofendido y todos los días te ofendo; me hace falta para detener los eternos y merecidos castigos con que tu justicia me amenaza, para pedirte, para acercarme a ti y para darte gusto; me hace falta para salvar mi alma y la de otros; me hace falta, en una palabra, para hacer siempre tu voluntad, buscar en todo tu mayor gloria. ¡Ah, si pudiera yo publicar por todo el universo esta misericordia que has tenido conmigo!, ¡Si pudiera hacer que conociera todo el mundo que si no fuera por María estaría yo condenado!, ¡Si yo pudiera dignamente darte las gracias por tan grande beneficio!, María está en mí. *Haec facta est mihi.* ¡Oh, qué tesoro! ¡Oh, qué consuelo!. Y, de ahora en adelante, ¿no seré todo para Ella?, ¡Oh, qué ingratitud! Antes la muerte. Salvador mío queridísimo, que permitáis tal desgracia, que mejor quiero morir que vivir sin ser todo de María. Mil y mil veces, como San Juan Evangelista al pie de la cruz, la he tomado en vez de todas mis cosas. ¡Cuántas veces me he entregado a Ella! Pero si todavía no he hecho esta en-

trega a vuestro gusto, la hago ahora, mi Jesús querido, como tú quieres la haga. Y si en mi alma o en mi cuerpo ves alguna cosa que no pertenezca a esta Princesa augusta, arráncala, te ruego arrójala lejos de mí; que no siendo de María, indigna es de Ti.

¡Oh, Espíritu Santo! Concededme todas las gracias, planta, riega y cultiva en mi alma el árbol de la vida verdadera, que es la amabilísima María, para que crezca y florezca y dé con abundancia el fruto de vida. ¡Oh, Espíritu Santo! Dame mucha devoción y mucha afición a María; que me apoye mucho en su seno maternal, y recurra de continuo a su misericordia, para que en ella formes dentro de mí a Jesucristo, al natural, crecido y vigoroso hasta la plenitud de su edad perfecta. Amén.

¡OH, JESÚS!, QUE VIVES EN MARÍA

Ven, ¡Oh, Jesús!, que vives en María; ven a vivir y reinar en nosotros, que tu vida se exprese en nuestra vida para vivir tan sólo para Ti. Forja en nuestra alma, ¡Oh, Cristo!, tus virtudes, tu Espíritu divino y santidad, tus máximas perfectas y tus normas y el ardor de tu eterna caridad. Danos parte, Señor, en tus misterios para que te podamos imitar; tú que eres Luz de Luz, danos tus luces, y en pos de Ti podremos caminar. Reina, Cristo, en nosotros por tu Madre, sobre el demonio y la naturaleza, en virtud de tu nombre soberano, para la gloria del Padre celestial. Amén.

DÍA 27° CRISTO, NUESTRO FIN ÚLTIMO

El fin último de toda devoción debe ser Jesucristo, Salvador del mundo, verdadero Dios y verdadero hombre. De lo contrario, tendríamos una devoción falsa y engañosa.

Jesucristo es el “alfa y la omega”, “el principio y el fin” de todas las cosas. La meta de nuestro ministerio -escribe San Pablo- es “construir el cuerpo de Cristo, hasta que todos, sin excepción, alcancemos la edad adulta...” Efectivamente, sólo en Cristo “habita realmente la plenitud total de la divinidad” y todas las demás plenitudes de gracia, virtud y perfección. Sólo en Cristo hemos sido “bendecidos con toda bendición del Espíritu”.

Porque Él es el único Maestro que debe enseñarnos, el único Señor de quien debemos depender, la única Cabeza a la que debemos estar unidos, el único Modelo a quien debemos asemejarnos, el único Médico que debe curarnos, el único Pastor que debe apacentarnos, el único Camino que debe conducirnos, la única Verdad que debemos creer, la única Vida que debe vivificarnos, y el único Todo que en todo debe bastarnos.

“No hay otro nombre bajo el cielo, concedido a los hombres que pueda salvarnos”. Dios no nos ha dado otro fundamento de salvación, perfección y gloria que Jesucristo. Todo edificio que no esté construido sobre esta roca firme, se apoya en arena movediza, y se derrumbará infaliblemente tarde o temprano.

Por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo lo podemos todo: tributar al Padre en la unidad del Espíritu Santo todo honor y gloria; hacernos perfectos; y ser olor de vida eterna para nuestro prójimo.

Por tanto, si establecemos la sólida devoción a la Santísima Virgen, es sólo para establecer más perfectamente la de Jesucristo, y ofrecer un medio fácil y seguro para encontrar al Señor. Como ya lo he demostrado e insistiré en ello más adelante, esta devoción nos es necesaria para hallar perfectamente a Jesucristo, amarlo con ternura y servirlo con fidelidad.

(Tratado de la Verdadera Devoción,
núms.61-62)

Para las oraciones, véase la página 42.

DÍA 28º

CRISTO ME AMÓ

Y SE ENTREGÓ POR MI (I)

Cuando Jesús terminó todos estos discursos, dijo a sus discípulos:

“Ustedes saben que la Pascua cae dentro de dos días, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado”.

Mientras comían, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen y coman; esto es mi cuerpo”. Después tomó una copa, dió gracias y se la pasó diciendo: “Beban todos de ella: esto es mi sangre, la sangre de la Alianza, que es derramada por una muchedumbre, para el perdón de sus pecados. Y les digo que desde ahora no volveré a beber del fruto de la vid, hasta el día en que lo beba de nuevo con ustedes en el Reino de mi Padre”.

Llegó Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a sus discípulos: “Siéntense aquí, mientras yo voy más allá a orar”.

Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia. Y les dijo: “Siento una tristeza de muerte. Quédense aquí conmigo y permanezcan despiertos”. Fue un poco más adelante y, postrándose hasta tocar la tierra con su cara, oró así: “Padre, si es posible, que esta copa se aleje de mí, pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú”.

Volvió donde sus discípulos, y los halló dormidos; y dijo a Pedro: “¿De modo que no pudieron permanecer despiertos ni una hora conmigo? Estén despiertos y recen para que no caigan en la tentación. El espíritu es animoso, pero la carne es débil”.

De nuevo se apartó por segunda vez a orar: “Padre, si esta copa no puede ser apartada de mí sin que yo la beba, que se haga tu voluntad”. Volvió otra vez donde los discípulos y los encontró dormidos, pues se les cerraban los ojos de sueño. Los dejó, pues, y fue de nuevo a orar por tercera vez repitiendo las mismas palabras. Entonces volvió donde los discípulos y les dijo: “¡Ahora pueden dormir y descansar! Ha llegado la hora y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. ¡Levántense, vamos!, El traidor ya está por llegar”.

(San Mateo, caps. 26, 1-2; 26-29; 36-46.)

Para las oraciones, véase la página 42.

DÍA 29°

DE LA IMITACIÓN DE CRISTO Y DESPRECIO DE TODAS LAS VANIDADES DEL MUNDO

El que me sigue no va a oscuras, dice el Señor. Estas palabras son de Cristo y con ellas nos enseña a imitar su vida y sus virtudes, si queremos gozar de la luz verdadera, y librarnos de la ceguera del alma. Por esa razón, que la meditación acerca de la vida de Jesucristo sea él más profundo de nuestros estudios.

La enseñanza de Cristo es superior a todas las enseñanzas de los santos; y el que tenga su espíritu, en ella encontrará un maná escondido.

Pero suele suceder que muchos, aunque oígan con frecuencia el evangelio, pocas ganas sienten de practicarlo, por faltarles el espíritu de Cristo.

En cambio, el que quiera adquirir la plena y sabrosa inteligencia de las palabras de Cristo tiene que esforzarse por arreglar toda su manera de vivir conforme a la de Él.

¿De qué te sirve hablar profundamente acerca de la Trinidad, si no tienes humildad, y por eso desagradas a la misma Trinidad?

Verdaderamente, los discursos profundos ni santifican a nadie, ni lo justifican. La vida virtuosa es lo que hace a uno agradable a Dios.

Quiero más bien sentir la contrición, que saber su definición. Si supieras de memoria toda la Biblia y las doctrinas de todos los filósofos, ¿de qué te sir-

viera todo eso sin el amor y la gracia de Dios?

“Vanidad de vanidades, todo vanidad”, menos el amar a Dios y servirle a Él sólo.

Esta es la sabiduría suprema: encaminarse al Reino de los Cielos con el desprecio del mundo.

(Imitación de Cristo, Libro I, cap. 1).
Para las oraciones, véase la página 42.

DÍA 30°

CRISTO ME AMÓ Y SE ENTREGÓ POR MI (II)

Luego se sentaron a vigilarlo. Encima de su cabeza habían puesto un letreiro con el motivo de su condena, en el que se leía: “Este es Jesús, el rey de los judíos”. También crucificaron con Él a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Los que pasaban por allí lo insultaban; movían la cabeza y decían: “¡Vaya!, ¡Tú que destruyes el Templo y lo levantas de nuevo en tres días! Si eres el Hijo de Dios, líbrate del suplicio y baja de la cruz”. Los jefes de los sacerdotes, los jefes de los judíos y los maestros de la Ley también se burlaban de Él. Decían: “¡Ha salvado a otros y no es capaz de salvarse a sí mismo!, ¡Que baje de la cruz el Rey de Israel y creeremos en Él! Ha puesto su confianza en Dios. Si Dios lo ama, que lo salve, pues Él mismo dijo: Soy hijo de Dios”. Hasta los ladrones que habían sido crucificados con Él lo insultaban.

(San Mateo, cap. 27, 36-44)

DEL CAMINO REAL DE LA SANTA CRUZ

Dura les parece a muchos esta sentencia: renuncia a ti mismo, toma tu cruz, y sigue a Jesús. Pero mucho más duro será escuchar aquella sentencia suprema: “apartaos de mí, malditos, al fuego eterno”.

Los que ahora oyen y siguen de buena gana la predicación de la cruz, no temerán entonces oír aquella sentencia de eterna condenación.

Esta señal se verá en el cielo cuando venga Cristo a juzgarnos. Entonces se acercarán con gran confianza a Cristo juez todos aquellos servidores de la cruz que durante su vida se asemejaron al Crucificado.

¿Por qué tienes miedo de llevar la cruz, esa cruz por la cual se llega al Reino?

En la cruz está la salvación, en la cruz está la vida, en la cruz está la defensa contra los enemigos, en la cruz hay una infusión de celestial dulzura, en la cruz está la fuerza del alma, en la cruz está el gozo espiritual, en la cruz está el compendio de la virtud, en la cruz está la perfecta santidad.

Sólo en la cruz hay salvación para el alma, esperanza de vida eterna.

Toma, pues, tu cruz, sigue a Jesús, y llegarás a la vida eterna.

Él marchó delante, llevando su cruz, y en esa cruz quiso morir por ti, para que tú también lleves tu cruz, y en ella quieras morir.

Porque si con Él mueres, con Él vivirás; y siendo compañero de suplicio, lo serás también de gloria.

(Imitación de Cristo, Libro II, cap. XII).

Para las oraciones, véase la página 42.

DÍA 31º DE LA BONDAD Y CARIDAD DE DIOS, QUE SE MANIFIESTA EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO A LOS HOMBRES

Señor, confiando en tu bondad y gran misericordia me arrimo, yo enfermo, a Ti mi salvador; yo hambriento y sediento, a Ti manantial de la vida; yo pobre, al Rey del cielo; yo esclavo, a Ti mi Señor; yo criatura, a Ti mi Creador; yo triste, a mi amable consolador.

Pero ¿cómo es que Tú vienes a mí? ¿Quién soy yo para que Tú te me des a Ti mismo? ¿Cómo se atreve este pecador a comparecer ante Ti? Y Tú, ¿cómo tienes la condescendencia de venir a la casa de este pecador?

Tú conoces a tu siervo; de manera que sabes que no tiene ninguna cosa buena por la cual le concedas esto.

Confieso mi vileza, reconozco tu bondad, ensalzo tu misericordia, te rindo acciones de gracias por tu caridad y amor infinitos.

(Imitación de Cristo, Libro IV, cap. II).

Los que toman esta santa esclavitud profesarán singular devoción al gran misterio de la Encarnación del Verbo, el 25 de marzo. Éste es, en efecto, el misterio propio de esta devoción, puesto que ha sido inspirada por el Espíritu Santo:

1° Para honrar e imitar la dependencia infante que Dios Hijo quiso tener respecto a María para gloria del Padre y para nuestra salvación. Dependencia que se manifiesta de modo especial en este misterio, en el que Jesucristo se halla prisionero y esclavo en el seno de la excelsa María, en donde depende de Ella en todo y para todo;

2° Para agradecer a Dios las gracias incomparables que otorgó a María, y especialmente el haberla escogido por su dignísima Madre; elección realizada precisamente en este misterio.

Estos son los fines principales de la esclavitud de Jesús en María.

Vivimos en un siglo orgulloso, en el que gran número de sabios engreídos, presumidos y críticos hallan siempre algo que censurar hasta en las prácticas de piedad mejor fundadas y más sólidas. Por tanto, a fin de no darles, sin necesidad, ocasión de crítica, vale más decir: “La esclavitud de Jesucristo en María” y llamarse “esclavo de Jesucristo” que “esclavo de María”, tomando el nombre de esta devoción preferiblemente de su fin último, que es Jesucristo, y no de María, que es el camino y medio para llegar a la meta. Sin embargo, se puede, en verdad, emplear una u otra expresión.

El principal misterio que se honra y celebra en esta devoción es el misterio de la Encarnación. En él Jesucristo se halla presente y encarnado en el seno de María. Por ello es mejor decir “La esclavitud de Jesús en María”, de Jesús que reside y reina en María, según aquella hermosa plegaria de tantas y tan excelentes almas: “Oh Jesús, que vives en María ven y vive en nosotros, etc.

Los que adoptan esta esclavitud tendrán gran devoción a la recitación del Ave María o Salutación Angélica, cuyo valor, mérito, excelencia y necesidad apenas conocen los cristianos, aún los más instruidos. Ha sido necesario que la Santísima Virgen se haya aparecido muchas veces a grandes y muy esclarecidos santos para manifestarles por sí misma el valor del Ave María.

(Tratado de la Verdadera Devoción,
núms. 243, 245 y 249)
Para las oraciones, véase la página 42.

DÍA 32° DEL AMOR A JESÚS SOBRE TODAS LAS COSAS

¡Dichoso el hombre que comprende lo que es amar a Jesús, y despreciarse por Jesús!

Es preciso dejar lo amado por el Amado; porque Jesús quiere que se le ame a Él solo, sobre todas las cosas.

El amor de la criatura es engañoso, es inconstante; el amor de Jesús es seguro y constante.

El que se apeg a una criatura, caerá juntamente con ella, porque la criatura es quebradiza; pero el que abraza a Jesús se mantiene firme para siempre.

Amalo, cultiva su amistad; pues cuando todos te abandonen, Él no te abandonará, ni permitirá que perezcas al fin.

Pero el Amado de tu corazón es de tal carácter que no quiere admitir rivales; exige la posesión exclusiva de tu cora-

zón, y sentarse sobre él como un rey en su trono.

Si tú quisieras desembarazarte de todas las criaturas, Jesús viviera gustoso contigo.

(Imitación de Cristo, Libro II, cap. 7)

Existen también prácticas interiores que tienen gran eficacia santificadora para aquellos a quienes el Espíritu Santo llama a una elevada perfección.

Todo se resume en obrar siempre por María, con María, en María y para María, a fin de obrar más perfectamente por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo y para Jesucristo.

Hay que realizar las propias acciones por María, es decir es preciso obedecer en todo a María, moverse en todo a impulso del espíritu de María que es el Santo Espíritu de Dios. “Hijos de Dios son todos y sólo aquellos que se dejan llevar por el Espíritu de Dios”. Los que son conducidos por el espíritu de María, son hijos de María y, por consiguiente, hijos de Dios, como ya hemos demostrado. Y, entre tantos devotos de la Santísima Virgen, sólo son verdaderos y fieles devotos suyos los que se dejan conducir por su espíritu.

He dicho que el espíritu de María es el espíritu de Dios, porque Ella no se condujo jamás por su propio espíritu, sino por el espíritu de Dios, el cual se posesionó en tal forma de Ella que llegó a ser su propio espíritu.

¡Qué dichosa es una alma cuando está totalmente poseída y es conducida por el espíritu de María!, ¡Espíritu que es suave

y fuerte, celoso y prudente, humilde e intrépido, puro y fecundo!.

Hay que realizar las propias acciones con María, es decir, mirando a María como el modelo acabado de toda virtud y perfección, formado por el Espíritu Santo, en una pura creatura, para que lo imites según tus limitadas capacidades. Es pues, necesario que en cada acción mires cómo la hizo o la haría la Santísima Virgen si estuviera en tu lugar.

Para esto debes examinar y meditar las grandes virtudes que Ella practicó durante toda su vida, y particularmente:

1º Su fe viva, por la cual creyó sin vacilar en la palabra del Ángel y siguió creyendo fiel y constantemente hasta el pie de la cruz en el Calvario;

2º Su humildad profunda, que la llevó siempre a ocultarse, callarse, someterse en todo y colocarse en el último lugar.

(Tratado de la Verdadera Devoción, núms.257-260)

Para las oraciones, véase la página 42.

DÍA 33º

EL CUERPO DE CRISTO Y LA SAGRADA ESCRITURA SON MUY NECESARIOS AL ALMA FIEL

¡Oh, dulcísimo Señor Jesús!, ¡Cuánta dulzura siente un alma fervorosa que en tu banquete come contigo; en ese banquete donde no se sirve otro manjar que Tú, su único amado, a quien desea con más ardor que ninguna otra cosa que pudiera su corazón desear!

¡Feliz fuera yo, si en tu presencia me brotaran lágrimas del corazón, y como la arrepentida Magdalena, bañara tus pies con mi llanto!

Pero, ¿dónde está esa devoción?, ¿Dónde está ese abundante brotar de lágrimas santas?

Ciertamente, en tu presencia y en la de los ángeles santos, todo mi corazón debiera inflamarse y llorar de gozo.

Pues en este sacramento estás realmente presente, si bien oculto bajo la apariencia de otra especie.

Mis ojos no podrían contemplarte con esa refulgencia de tu esplendor propio y divino, ni el mundo entero resistiera el deslumbrante fulgor de tu majestad.

Ocultándote en el sacramento tienes consideración a mi debilidad.

(Imitación de Cristo, Libro IV, cap. 12).

Hay que realizar las propias acciones en María. Para comprender bien esta práctica es preciso recordar:

1º Que la Santísima Virgen es el verdadero paraíso terrestre del nuevo Adán. El antiguo paraíso era solamente una figura de éste. Hay en este paraíso riquezas, hermosuras, maravillas y dulzuras inexplicables, dejadas en él por el nuevo Adán, Jesucristo. Allí encontró Él sus complacencias durante nueve meses, realizó maravillas e hizo alarde de sus riquezas con la magnificencia de un Dios. En este paraíso terrestre se halla el del bien y del mal, que ha dado la luz al mundo. Hay en este divino lugar árboles

plantados por la mano de Dios, regados por su unción celestial, y que han dado, y siguen dando día tras día, frutos de exquisito sabor.

Sólo el Espíritu Santo puede dar a conocer la verdad que se oculta bajo estas figuras de cosas materiales. El Espíritu Santo, por boca de los Santos Padres, llama también a la Santísima Virgen: la puerta oriental, por donde entra al mundo y sale de él el Sumo Sacerdote, Jesucristo; por ella entró la primera vez y por ella volverá la segunda.

Finalmente, hay que hacerlo todo para María, no que la tomes por el fin último de tus servicios -que lo es únicamente Jesucristo-, sino como el fin próximo, ambiente misterioso y camino fácil para llegar a Él.

Es necesario, que, apoyado en su protección, emprendas y realices grandes empresas por esta augusta Soberana. En concreto, debes defender sus privilegios cuando se los disputan; defender su gloria cuando la atacan; atraer, a ser posible, a todo el mundo a su servicio y a esta verdadera y sólida devoción, establecer en el mundo esta verdadera devoción; y no esperar, en recompensa de tu humildad de servicio, sino el honor de pertenecer a tan noble Princesa y la dicha de vivir unido, por medio de Ella, a Jesús, su Hijo, con lazo indisoluble en el tiempo y la eternidad.

(Tratado de la Verdadera Devoción,
núms.261-265)

Para las oraciones, véase la página 42.

CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO POR MEDIO DE MARÍA



¡Oh Jesús, Sabiduría eterna y encarnada!, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Padre Eterno y de María, siempre virgen! Te adoro en la gloria del Padre, durante la eternidad y en el seno virginal de María, tu Madre, en el tiempo de tu Encarnación.

Te doy gracias porque, anonadándote, haz venido al mundo —hombre entre los hombres y servidor del Padre— para librarme de la esclavitud del pecado.

Te alabo y glorifico Señor, porque has vivido en obediencia amorosa a María, para hacerme fiel discípulo suyo. Desgraciadamente, no he guardado los votos y promesas de mi bautismo y no soy digno de llamarme hijo de Dios. Por ello, acudo a la misericordiosa intercesión de tu Madre, esperando obtener por su ayuda el perdón de mis pecados y una con-

tinua comunión contigo, Oh Sabiduría Encarnada.

Te saludo, pues, oh María Inmaculada, templo viviente de Dios: en ti ha puesto su morada la Sabiduría Eterna para recibir la adoración de los ángeles y de los hombres. Te saludo, oh Reina del cielo y de la tierra: a ti están sometidas todas las creaturas. Te saludo, refugio seguro de los pecadores: todos experimentan tu gran misericordia. Acepta los anhelos que tengo de la Divina Sabiduría y mi consagración total.

Yo, N..., consciente de mi vocación cristiana, renuevo hoy en tus manos mis compromisos bautismales. Renuncio a Satanás, a sus seducciones, a sus pompas y a sus obras, y me consagro a Jesucristo para llevar mi cruz detrás de El, en la fidelidad de cada día a la voluntad del Padre. En presencia de toda la corte celestial, te elijo en este día por mi Madre y Maestra. Me entrego y consagro a ti, como tu esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis posesiones tanto internas como externas, incluso el valor de todas mis buenas acciones, pasadas, presentes y futuras, dejando en ti, el entero y completo derecho de disponer de mi, y todo lo que me pertenece, sin excepción, de acuerdo a tu voluntad, para mayor gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad. Madre del Señor, acepta esta pequeña ofrenda de mi vida y preséntala a tu Hijo: si El me redimió con tu colaboración, debe también ahora recibir de tu mano, el don total de mí mismo. En adelante, deseo honrarte y obedecerte en todo como verdadero esclavo tuyo.

¡Oh Corazón Inmaculado de María!, que yo viva plenamente esta consagración para prolongar en mí la amorosa obediencia de tu Hijo y dar respuesta a la misión trascendental que Dios te ha confiado en la historia de la salvación. ¡Madre de misericordia!, alcánzame la verdadera Sabiduría de Dios, y hazme plenamente disponible a tu acción ma-

ternal. Colocame así, entre los que tu amas, enseñas, guías, alimentas y proteges como hijos tuyos. ¡Oh Virgen fiel!, haz de mí un auténtico discípulo e imitador de tu Hijo, la Sabiduría Encarnada. Contigo, Madre y modelo de mi vida, llegaré a la perfecta madurez de Jesucristo en la tierra y a la gloria del cielo. Amén ¡Totus Tuus!

Te invito a Perseverar

Si bien es cierto que has llegado al final de este folleto, y ojala haya sido también porque te has consagrado a Jesucristo por manos de María, te invito a perseverar en esta consagración que más que una devoción es un camino de santidad, un proyecto de vida que nos conduce al Padre, guiados por el Espíritu Santo y tomados de la mano de Jesús y de la Virgen María.

Dice San Luis María Grignon de Montfort: ¡Feliz, una y mil veces, aquél a quien el Espíritu Santo descubre el secreto de María para que lo conozca!. En esta amabilísima creatura no se halla sino sólo Dios. Dios está en todas par-

tes, pero no hay sitio donde se le pueda encontrar tan cercano y al alcance de la debilidad humana como en María, pues para esto bajó a Ella”.

¡TOTUS TUUS! - ¡Todo Tuyo! Es pues, la consigna de la doctrina de San Luis María de la entrega total a María.

¡TOTUS TUUS! Fue el lema de San Juan Pablo II quien con su vida nos dio testimonio de que “la entrega a María, como la presenta Montfort, es el mejor medio para entregarse sin reservas a Cristo”.

¡TOTUS TUUS! También nos impulsa a decir hoy y siempre en toda la Iglesia.

Lugar _____

Fecha _____

Firma _____

Firma de un testigo _____

Te invitamos a leer las obras mas grandes que se han escrito sobre la Virgen María de San Luis María Grignon de Montfort “Tratado de la Verdadera Devoción a la Virgen María”, “El secreto de María” y “El secreto del Rosario”.

Para mayores informes
consagraciontotal1@gmail.com

 Consagracion Total

 @consagraciontot

Tel.: (55) 5257 - 3047

México D.F.

Se terminó de imprimir en los talleres de:
Impresora Varel - Sur 95 B No. 630, Col. Sector Popular
09060 México, D. F. Junio 2015
impvarel@hotmail.com